



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

**FACULTAD ECLESIAÍSTICA DE CIENCIAS
FILOSÓFICO – TEOLÓGICO PROGRAMA DE MAESTRIA
TEOLOGÍA**

**“LA EXPERIENCIA DEL AMOR DE DIOS EN LA VIDA
MATRIMONIAL DE LOS CRISTIANOS: PROBLEMÁTICAS
ACTUALES”.**

Autor:

SAÚL JOSUE CADENA YANCHALIKUÍN

Director:

P. FERNANDO BARREDO, SJ.

Quito, 2020

Declaración de propiedad intelectual, autoría y publicación de resultados

Yo, Saúl Josue Cadena Yanchaliquín, con cédula de ciudadanía No.0201941978, en mi calidad de estudiante de la Maestría en Teología de la Facultad Eclesiástica de Ciencias Filosófico-Teológicas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, como investigador principal de la tesis titulada “LA EXPERIENCIA DEL AMOR DE DIOS EN LA VIDA MATRIMONIAL DE LOS CRISTIANOS: PROBLEMATICAS ACTUALES”, declaro que soy autor de este estudio y reconozco la filiación institucional de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-PUCE, de conformidad con lo establecido en la norma de los Arts. 100, 101, 108, 110 y 118 del Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación – Código Ingenios; y Arts. 3, 4, 5, 6, 10 y 12 de la Normativa Procedimental Interna para Publicaciones Científicas, Técnicas y Artísticas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

1. De la misma manera, en lo referente a derechos de autor, declaro que la propiedad moral de la investigación me corresponde como único autor de la tesis, concedo y reconozco los derechos de propiedad patrimonial, que dimana de los Derechos de Autor, a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-PUCE, de conformidad con lo establecido en la normativa del Código Ingenios e interna de la PUCE.
2. Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT una copia del referido trabajo de graduación en formato digital para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.
3. Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir el referido trabajo de graduación a través del sitio web de la Biblioteca de la PUCE, respetando las políticas de propiedad intelectual de la Universidad.

Quito, 26 noviembre de 2020

Saúl Josue Cadena Yanchaliquín

0201941978

DEDICATORIA

Con especial cariño este trabajo se lo dedico a todas las parejas que están en camino y buscan el sentido profundo de la vida matrimonial. Ya que ustedes han sido llamados a seguir difundiendo y encarnando el amor de Dios en el corazón de sus hijos.

ÍNDICE DE CONTENIDO

CARÁTULA	I
DECLARATORIA	I
DEDICATORIA	III
ÍNDICE DE CONTENIDO	IV
ÍNDICE DE TABLAS	VII
ÍNDICE DE FIGURAS	VIII
ÍNDICE DE ABREVIATURAS	IX
RESUMEN	XI
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	1
1. LA EXPERIENCIA DEL AMOR DE DIOS Y EL MATRIMONIO COMO SACRAMENTO DE AMOR	1
1.1. El amor de Dios en el Nuevo Testamento	1
1.1.1. Epistemología del amor de Dios	1
1.1.2. El cristianismo como habla del amor de Dios	5
1.2. La Experiencia del Amor de Dios en la vida del cristiano	8
1.2.1. El amor de Dios en el Magisterio.	8
1.3. El sacramento del matrimonio según la doctrina católica	10
1.3.1. Génesis del matrimonio	10
1.3.2. Evolución del matrimonio como sacramento	12
1.3.3. Dignidad del matrimonio	17
1.3.3.1. El matrimonio obra de Dios	17
1.3.3.2. El matrimonio como vocación cristiana	18
1.3.3.3. Nobleza de la procreación	19
1.3.3.4. Cooperadores al Dios Creador	20
1.4. El amor en el matrimonio, según “Amoris Laetitia” (84-140)	20
CAPÍTULO II	24
2. SITUACIÓN DE LOS MATRIMONIOS CONTEMPORÁNEOS	24
2.1. Análisis y reflexiones basadas en los casos de estudio	24
2.1.1. Primera Etapa	25

2.1.2.	Segunda Etapa	25
2.1.3.	Tercera Etapa.....	26
2.2.	Resultados y análisis de las categorías	27
2.2.1.	Problemáticas actuales en la vida matrimonial en la comunidad católica de la Parroquia “La Magdalena”.....	27
2.3.	Problemáticas actuales en torno al matrimonio	38
2.3.1.	Resultados de las problemáticas actuales de la vida matrimonial en la Parroquia “La Magdalena”.	41
a)	Desconocimiento del amor de Dios	41
b)	Miedo al compromiso.....	43
c)	Falta de comunicación.....	44
2.3.2.	Divorcios, separaciones y otras problemáticas en la familia.....	46
2.4.	La experiencia del amor de Dios en la vida matrimonial	47
2.4.1.	Resultados y análisis de la experiencia del amor de Dios en la vida matrimonial de la Parroquia “La Magdalena”	48
a)	La unión familiar	48
b)	La Oración.....	49
c)	Conocimiento de Dios mediante la Eucaristía	51
2.4.2.	¿Cómo encarnar el amor de Dios en el hogar?.....	53
CAPÍTULO III		56
3.	PROPUESTA PASTORAL: LA IMPORTANCIA DEL AMOR DE DIOS EN LA VIDA MATRIMONIAL	56
3.1.	Presentación	56
3.2.	Objetivo general.....	57
3.3.	Descripción de la propuesta.....	57
3.4.	Contenidos de la Propuesta.....	58
3.5.	Metodología de la Propuesta.....	58
3.6.	Estructura y Planificación de los talleres	58
a)	Inicio:	59
b)	Desarrollo:	59
c)	Cierre:	59
3.7.	Planificación de los Talleres	60
Taller 1		60
Taller 2		61

Taller 3	62
Taller 4	63
Taller 5	64
Taller 6	65
CONCLUSIONES.....	66
RECOMENDACIONES	67
BIBLIOGRAFÍA	68
ANEXOS	70
ANEXO 1: Entrevista	71
ANEXO 2: Texto Íntegro de los números 25-71	73

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Porcentaje de personas evaluadas mediante una entrevista en la parroquia “La Magdalena” de la ciudad Quito, Julio – Enero / 2019 - 2020.	28
Tabla 2. Porcentaje de personas evaluadas de acorde a la pregunta 2 de la entrevista realizada en la parroquia “La Magdalena” de la ciudad Quito, Julio – Enero / 2019 - 2020.	29
Tabla 3. Porcentaje de personas evaluadas de acorde a la pregunta 3 de la entrevista realizada en la parroquia “La Magdalena” de la ciudad Quito, Julio – Enero / 2019 - 2020.	30
Tabla 4. Porcentaje de personas evaluadas de acorde a la pregunta 4 de la entrevista realizada en la parroquia “La Magdalena” de la ciudad Quito, Julio – Enero / 2019 - 2020.	31
Tabla 5. Porcentaje de personas evaluadas de acorde a la pregunta 5 de la entrevista realizada en la parroquia “La Magdalena” de la ciudad Quito, Julio – Enero / 2019 - 2020.	32
Tabla 6. Porcentaje de personas evaluadas de acorde a la pregunta 6 de la entrevista realizada en la parroquia “La Magdalena” de la ciudad Quito, Julio – Enero / 2019 - 2020.	33
Tabla 7. Porcentaje de personas evaluadas de acorde a la pregunta 7 de la entrevista realizada en la parroquia “La Magdalena” de la ciudad Quito, Julio – Enero / 2019 - 2020.	34
Tabla 8. Porcentaje de personas evaluadas de acorde a la pregunta 8 de la entrevista realizada en la parroquia “La Magdalena” de la ciudad Quito, Julio – Enero / 2019 - 2020.	35
Tabla 9. Porcentaje de personas evaluadas de acorde a la pregunta 9 de la entrevista realizada en la parroquia “La Magdalena” de la ciudad Quito, Julio – Enero / 2019 - 2020.	36
Tabla 10. Porcentaje de personas evaluadas de acorde a la pregunta 10 de la entrevista realizada en la parroquia “La Magdalena” de la ciudad Quito, Julio – Enero / 2019 - 2020.	37
Tabla 11. Situación de los matrimonios contemporáneos	60

Tabla 12. Problemáticas de la vida matrimonial	61
Tabla 13. El amor de Dios	62
Tabla 14. El matrimonio como sacramento de amor	63
Tabla 15. La experiencia del amor de Dios en vida matrimonial	64
Tabla 16. ¿Cómo encarnar el amor de Dios en el corazón de los hijos?	65

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Problemáticas actuales	41
Figura 2. Experiencia de Dios	48

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

Abreviaturas	Significado
<i>AL</i>	Amoris Laetitia
<i>CC</i>	Casti Connubii
<i>CDC</i>	Código de Derecho Canónico
<i>CR</i>	Catecismo Romano
<i>DCS</i>	Deus Caritas Est
<i>Ef</i>	Efesios
<i>EV</i>	Evangelium Vitae
<i>E1</i>	Entrevista uno (E1= Entrevista uno, pregunta 1)
<i>E2</i>	Entrevista dos
<i>E3</i>	Entrevista tres
<i>E4</i>	Entrevista cuatro
<i>E5</i>	Entrevista cinco
<i>E6</i>	Entrevista seis
<i>E7</i>	Entrevista siete
<i>E8</i>	Entrevista ocho
<i>E9</i>	Entrevista nueve
<i>E10</i>	Entrevista diez
<i>FC</i>	Familiaris Consortio
<i>Hch</i>	Hechos de los Apóstoles

<i>Ga</i>	Gálatas
<i>GE</i>	Gaudete Et Exsultate
<i>GER</i>	Gran Enciclopedia Rialp
<i>Gn</i>	Génesis
<i>GS</i>	Gaudium et Spes
<i>Jn</i>	Evangelio de San Juan
<i>Lc</i>	Evangelio de San Lucas
<i>LG</i>	Lumen Gentium
<i>Mc</i>	Evangelio de San Marcos
<i>Mt</i>	Evangelio de San Mateo
<i>Rm</i>	Romanos
<i>RH</i>	Redemptor Hominis
<i>SPSS</i>	Statistical Package for the Social Sciences
<i>1Cor</i>	Primera Carta a los Corintios
<i>2Cor</i>	Segundo Carta a los Corintios
<i>1Jn</i>	Primera Carta de San Juan

RESUMEN

La presente investigación titulada “La experiencia del amor de Dios en la vida matrimonial de los cristianos: problemáticas actuales”, buscó en primero lugar efectuar una amplia revisión documental de los fundamentos bíblicos, doctrinales y teológicos del amor de Dios en el matrimonio como sacramento y la situación actual de los matrimonios contemporáneos. En este caso, el trabajo se estructuró a partir de tres capítulos, en los que se expusieron los diferentes aspectos asociados con la temática de estudio, los resultados obtenidos de la investigación de campo y la propuesta correspondiente, según se detalla a continuación:

En el Capítulo I, se presentó un cúmulo de información documental producto de la investigación bibliográfica sobre los diferentes contenidos que enmarcan la problemática planteada, así como los temas y subtemas que posibilitaron el desarrollo del marco teórico y referencial.

El Capítulo II, sintetizó los diferentes hallazgos alcanzados como producto del trabajo de campo con el grupo de personas seleccionadas como muestra, bajo criterios de rigor académicos y éticos de la universidad, para responder la pregunta de investigación: ¿Cuáles son las problemáticas actuales del matrimonio y cómo acompañar a las parejas desde la experiencia del amor de Dios?

Los resultados del trabajo de investigación fueron procesados mediante la aplicación de programas computacionales como Microsoft Excel y SPSS (*Statistical Package for the Social Sciences*), estos fueron organizados en tablas de categorías para el respectivo análisis; en cuyo caso, luego de aplicar los procesos de rigor científico, permitieron desarrollar conclusiones y recomendaciones muy importantes.

El Capítulo III, se presentó la propuesta direccionada a brindar soporte a las parejas de la parroquia “la Magdalena”, con el objetivo de fortalecer su vínculo mediante el conocimiento de la importancia del amor de Dios en la vida matrimonial y la educación de los hijos. Todo vínculo matrimonial tiene que ser iluminado por el amor verdadero y debe dinamizar la vida de los esposos por los frutos de ese mismo amor. Solo la experiencia del amor de Dios hace posible encarnar ese mismo sentimiento en los que comparten la vida.

INTRODUCCIÓN

El trabajo de investigación titulado: “La experiencia del amor de Dios en la vida matrimonial de los cristianos: problemáticas actuales”, constituyó una amplia revisión de los fundamentos bíblicos, teológicos, doctrinales del amor de Dios y el sacramento del matrimonio. El amor de Dios que de acuerdo a lo descrito en la primera carta del apóstol san Juan, mencionó: “Dios es Amor”, y con algunos documentos complementarios del papa emérito Benedicto XVI, como la “*Deus Caritas Est*”, y la exhortación “*Amoris Laetitia*” del papa Francisco, publicados a fin de orientar a los matrimonios de la Parroquia la Magdalena del sur de la ciudad de Quito, en el tema del amor, recalcando la importancia de vivir el amor a nivel personal, matrimonial y familiar.

Los escritos doctrinales, bíblicos y teológicos, destacan que el valor que Dios ha infundido en los corazones de los individuos, es aquel con que Él proporciona la fuerza para afrontar la vida en sus diversas circunstancias. Con base a esta premisa, los matrimonios pueden vivir una fuerte experiencia del amor de Dios, siguiendo el mandato del amor dado por Jesús, cumpliendo la voluntad de Dios, viviendo como personas dignas, que se mantienen en la presencia del Señor y que salen adelante, pese a los desafíos y problemáticas en la vida matrimonial.

No obstante, bajo los escenarios actuales que se presentan en el siglo XXI, los matrimonios se enfrentan a distintos cambios culturales, de pensamiento y otras corrientes que amenazan la misma vida de los cónyuges, de los hijos, la familia y la sociedad, a través de divorcios, separaciones y otros estilos de familia. Estas rupturas, según los preceptos doctrinales no cooperan a una vida sana y duradera que requiere la persona para formarse o constituirse como tal. Los cónyuges se sienten interpelados y llamados a vivir desde la experiencia del amor de Dios, es decir, desde la fe en el amor.

Desde esta perspectiva, los resultados obtenidos de la ejecución de las encuestas, permiten inferir que el amor de los padres debe ser fuente y norma, que inspire y guíe toda acción educativa en la vida cotidiana del hogar, especialmente con sus hijos, en los valores esenciales de la vida humana y en el amor verdadero. En este sentido, el amor de Dios puede ayudar a desarrollar sus potencialidades para alcanzar los objetivos de la vida, estimula el aprendizaje y

desarrolla la inteligencia; por ello se afirma con base a los fundamentos bíblicos, teológicos, doctrinales que el amor se encarna en el hogar, siempre y cuando sean guiados por el amor verdadero.

CAPÍTULO I

1. LA EXPERIENCIA DEL AMOR DE DIOS Y EL MATRIMONIO COMO SACRAMENTO DE AMOR

1.1. El amor de Dios en el Nuevo Testamento

1.1.1. Epistemología del amor de Dios.

El conocimiento de Dios está íntimamente relacionado con la experiencia que tiene el ser humano de la esencia de su vocación al amor verdadero. Los fundamentos bíblicos describen que la manifestación de Dios como amor se evidencia en la creación (1Jn 4,8.16), como destello de su amor, expresado en la belleza, la armonía y la perfección de cada criatura, considerando al hombre como la obra más perfecta, por la capacidad de amar que Dios le ha dado. Como establecen las Sagradas Escrituras: “A imagen de Dios los creó” (Gn 1,27); “amémonos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios” (1 Jn 4,7).

Consecuentemente en su capacidad de amar, el ser humano descubre en sí la manifestación de la divinidad que le da la potestad de tomar de ese amor divino para amar, de modo que con base a este criterio, mientras más ama el hombre, más se humaniza, por lo tanto, se vuelve el reflejo de ese amor divino, Se hace partícipe de la verdadera felicidad a través del amor, y el amor le lleva a dar todo; así como Dios dio a su hijo Jesucristo, en un sacrificio de amor para la salvación de la humanidad (Ga 4,4-5), para luego regresar al Padre y enviar al Espíritu Santo (Jn 14,15-17), quien dinamizó el amor de Dios en el corazón de la humanidad (Jn 15,13).

Descubrir el amor de Dios, es entrar en el misterio de Dios, porque, cuando el hombre ama, experimenta en sí algo divino, porque amar significa conocer a Dios, por ello se afirma en la biblia: “Quien no ama, no conoce a Dios; porque Dios es amor” (1Jn 4,8).

Por otra parte, la fe enseña que, como la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo (1Jn 5,7-8), Dios expresa lo más íntimo de su identidad, amándose libre y gratuitamente, trasformando el amor en donación sin apropiarse de él. Este carácter expansivo se concreta en

la encarnación, donde, a través del Hijo, el mundo se llena de Dios; el Creador, haciéndose criatura, transforma la historia en amor. La Santísima Trinidad y la encarnación son modelo y camino que invitan a convertir el amor posesivo en amor oblativo (Jn 17,23). Dios, asume en la persona de su hijo Jesús, la carne del ser humano (Jn 1,14), incluida la realidad psico-afectivo-sexual.

La afectividad de Jesús es fundamentada en una profunda intimidad con Dios Padre. Profundizando en las Sagradas Escrituras se refiere que Jesús durante su vida y en el paso por este mundo, amó con corazón humano (Jn 11,35-36; Mc 10,21). De allí que, los relatos de los evangelios describen los sentimientos y emociones de Jesús, como su admiración ante todo lo creado, su compasión ante los débiles (Mt 15,30; 20,29-34), su preferencia por los pequeños (Mt 19,14), su respeto a las mujeres (Lc 13,12), y su pasión por la amistad (Mc 10,21), lo que sugiere que Él no demostró miedo a compartir su intimidad con los discípulos.

En este contexto, se hace presente uno de los más importantes mandamientos: el de “Amar al prójimo como a ti mismo”. Esta frase, según los fundamentos teóricos, representa una fuerte expresión de lo que implica el verdadero amor, ese amor que le permite al ser humano despojarse de egoísmos, superficialidades y buscar, en la alegría y felicidad del otro, su propia realización. Un amor fraterno incondicional, puede incidir en la capacidad de accionar humanamente frente al bienestar propio; sin embargo, dicha forma de amar sólo es posible en la medida que las personas puedan desarrollar empatía, solidaridad y entrega al bien común.

Desde lo expuesto, se visualiza que Jesús el hijo de Dios encarnado, le dejó a la humanidad el ejemplo perfecto del amor de Dios. Antes de la pasión y muerte en la cruz, Jesús describió que el amor más grande, que un ser humano puede alcanzar o expresar, es dar la vida: “Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos” (Jn 15,13).

En este sentido, la capacidad de amar del hombre, le permitiría llegar hasta sobreponerse al miedo a la muerte; podría ser capaz de dejar de pensar en su yo, sublimando su ego, al punto de sobreponer el bien del otro, de su prójimo, sobre los propios deseos e intereses, de tal manera que, podría ser capaz de sacrificar su propio bienestar por el de los demás; esto podría ser considerado como una evidencia del amor de Dios, particularmente de su regalo asociado con la capacidad de amar.

En consecuencia, el amor no es un producto de la evolución; sino es algo que proviene directamente del Creador, como se dice en el Génesis: “Dios creó al hombre a su imagen y semejanza” (Gn 1,26). Por lo tanto, según este argumento el hombre tiene la capacidad de amar, que constituye un reflejo de Dios, pues al crearlo lo hizo partícipe de su vida; es decir, de su naturaleza, cuya esencia es el amor. Esto cada día lo capacita para amar por medio de los dones del Espíritu, que Dios le otorga.

Este tipo de amor, puede ser analizado de diversas formas para alcanzar una conceptualización integral. En primera instancia pasa por el “amar a los enemigos” (Mt 5,44); sin embargo bajo los fundamentos bíblicos el amor de Dios va mucho más allá. Se dice que el amor de Dios es oblativo; puesto que según se argumenta en los escritos es capaz de darse todo y por todos. Su amor es infinito y nadie puede quedarse fuera de su amor, es decir, nadie puede quedarse fuera de la salvación dada por Dios (Jn 12,47).

Por lo tanto, el amor cristiano constituye un estilo de vida caracterizado por el amor oblativo, como lo manifestó el apóstol san Pablo en la primera carta a los Corintios: “El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con baja, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasará jamás” (1 Cor 13,4-7). Este denominado Himno de la caridad, pone en evidencia muchas de las características asociadas con el amor verdadero y muestra que el amor es el carisma que dinamiza toda la vida de la persona: un amor que se deleita en la justicia, en el bien, en la verdad y en la misericordia. En este sentido, se argumenta que la fe, la esperanza terminarán cuando hayan cumplido la misión de conducir hacia el amor.

Con base a estos antecedentes conceptuales, es posible mencionar que los fundamentos bíblicos, teológicos, doctrinales describen que la fuerza del amor de Dios, surge de la Santísima Trinidad y se expande a todo el mundo y, de manera particular al corazón del hombre. El hijo de Dios encarnado, Jesucristo, en comunión con el Padre y el Espíritu Santo, se convierte en la fuente de amor y de paz, que les capacita a los seres humanos para ser felices (2Cor 13,12s). Es importante considerar que se entiende como felicidad, el placer sin fin de servir a los demás, de amar a los otros como a sí mismos y buscar en el bienestar del

otro, la complacencia y paz. En efecto, según se manifestó en los escritos bíblicos: “el que no ama no ha conocido a Dios, ya que Dios es amor” (1Juan 4:8). Este amor divino demanda la superación de malos sentimientos, de modo que se actúe de manera indiferente al comportamiento o acciones de los demás, es decir, ser capaz de pagar bien por mal y hacer el bien sin mirar a quién.

En el pasaje bíblico que menciona: “El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor” (1 Jn 4,8); el Apóstol Juan, compartió la visión de este amor divino, que demanda la superación de los sentimientos negativos y el actuar bien, pese a eventuales acciones negativas de los demás. Es así, que ese amor no se encuentra matizado por sentimientos y emociones negativas como la ira, el resentimiento, la envidia y todo cuanto apela solo a al bienestar propio sin esperar nada a cambio.

Siguiendo con el orden de ideas descrito por el apóstol san Pablo en la primera carta a los Corintios: “El amor es paciente y muestra comprensión. El amor no tiene celos, no aparenta ni se infla. No actúa con bajeza ni busca su propio interés, no se deja llevar por la ira y olvida lo malo. No se alegra de lo injusto, sino que se goza en la verdad. Perdura a pesar de todo, lo cree todo, lo espera todo y lo soporta todo. El amor nunca pasará. Las profecías perderán su razón de ser, callarán las lenguas y ya no servirá el saber más elevado” (1 Cor 13,4-8). Este versículo, permite caracterizar lo que representa el denominado amor de Dios, puesto que según lo manifiestan las Santísimas Escrituras, Él dio primero su amor y el hombre está llamado a reflejarlo para vivir en plenitud.

Otro de los versículos bíblicos que permiten analizar lo que representa el amor de Dios, menciona: “Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.” (Mt 5,44-45).

Los versículos antes citados permiten concluir el nivel de humanización del amor de Dios en las vidas de los seres humanos. En este sentido, se puede argumentar que dentro de la formación moral de las personas, es necesario incluir el desarrollo de valores como la empatía, solidaridad y justicia, que evoca la capacidad de empatía, que le permite al individuo ponerse

en el lugar de los demás, dar lo que les gustaría recibir y, sobre todo, en cada acto y en cada palabra, reflejar este estilo de amor divino.

1.1.2. El cristianismo como habla del amor de Dios

Los fundamentos bíblicos, teológicos, doctrinales coinciden en que el amor de Dios, es único e irrepetible desde todo punto de vista; se manifiesta en Cristo, y a su vez la fe en este amor transforma al hombre en cristiano. En cuyo caso, se puede decir que el cristianismo constituye un estilo de vida encaminado según los sentimientos y actitudes de Jesús.

El cristiano vive la realidad del amor en dos sentidos distintos, pero complementarios. Por una parte, amar a Dios y, por otra, reconocer a los hombres como hermanos según lo establecido en uno de los pasajes de la Biblia: “Amaos los unos a los otros” Jn 13,34, porque “no hay amor mayor que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15,13). En este sentido, se argumenta que el amor a Dios y el amor al prójimo están estrechamente entrelazados, el amor a Dios se da en el hombre en cuanto se abre a su prójimo y es capaz de amarle; de esta forma se puede percibir que el amor al prójimo es un camino para encontrar también a Dios. Es por ello que se dice que el cristiano si deja de ver a Dios en el otro, se convierte en ciego ante Dios (DCS 16).

Para el cristiano, Dios no es invisible, no queda fuera del alcance del creyente. Dios es quien amó primero (1Jn 4,10), este amor de Dios se encarnó y habitó entre los seres humanos, según se hace alusión en el pasaje que manifestó que: “Dios envió a su hijo único para que vivamos por medio de Él” (1Jn 4,9). Por el misterio de la encarnación Dios se hace visible: en Jesús podemos ver al Padre Dios (Jn 14,9).

La visibilidad de Dios que narra las Sagradas Escrituras dice, que: “Él sale a nuestro encuentro en Jesús; trata de atraernos, llegando hasta la Última Cena, hasta el corazón traspasado en la cruz, hasta las apariciones del resucitado y las grandes obras mediante las que Él, por la acción de los Apóstoles, ha guiado el caminar de la Iglesia” (Lc 24,15).

Según se argumenta en este versículo, la presencia de Dios en la Iglesia ha sido permanente a través de los hombres en los que Él se refleja. Por lo tanto, mediante su palabra, en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía, el amor de Dios se ve reflejado en cada una de las

acciones vivas de la Iglesia: liturgia, oración, comunidad; esto permitiría reconocer la presencia de Dios en la vida cotidiana del cristiano. La garantía de la presencia de Dios en el corazón del hombre es la fe en que Él amó primero y sigue amando (1Jn 4,19); a través de su testimonio de su Iglesia hace ver y experimentar su amor. Desde esta perspectiva, se puede decir que el cristiano puede amar y conocer a Dios amando a sus hermanos.

En este orden de ideas, se puede interpretar que el amor que viven los cristianos no es únicamente un sentimiento, sino que además podría representar la entrega total de la vida; porque se argumenta que hay algo más grande que la misma vida: tener el amor de Dios, que llena el corazón de alegría, esperanza, gozo, gratuidad, de modo que, el cristiano llega a vivir a partir de la experiencia de sentirse amado y de las manifestaciones visibles del amor de Dios, hasta llegar a ser cautivado todo su ser, dando una respuesta de amor. De esta forma, se podría decir que la persona que se deja cautivar el corazón por el amor de Dios no tiene otra opción que amarle, porque solo el amor en el corazón de la persona ensancha y planifica la vida humana.

En cualquier estilo de vida, según lo manifestaron las doctrinas del amor de Dios, el cristiano está llamado a optar por el Reino, pero dicha opción solo puede ser efectiva por amor al estilo de Jesús, desde la entrega y donación de su vida, con un amor oblativo y casto, orientando toda su energía a descubrir y cumplir la voluntad de Dios (Mt 19,12; 1Cor 7,5). Por otra parte, tomando como referencia lo descrito en diferentes pasajes por el apóstol san Juan, se mencionó que en la cruz se encuentran y abrazan los dos ejes del corazón de Jesús: el vertical, que expresa su amor absoluto a Dios, y el horizontal, que transforma este amor incondicional en compromiso con las personas concretas (Jn 3,15s). Desde esta perspectiva, el amor se transforma, pero siempre actúa y vive en orden a su naturaleza, es decir el amor está para amar hasta disminuir totalmente y volver a nacer (Jn 12,24).

De acuerdo a lo anteriormente descrito, es posible interpretar que Cristo se queda en la Eucaristía, sacramento de amor y centro de la vida cristiana; en cada celebración se produce un encuentro con Él y con aquellos por los que Él se entrega (Mt 26, 26-28). En esto consiste la dimensión mística y profética de la denominada Cena del Señor: en ofrecer la propia vida gratuitamente por amor (Mc 14,22-24). De este modo, el Espíritu Santo, manifestación creativa del amor de Dios, mantiene encendido el amor en cada persona, a través de sus dones,

y los capacita para que sean libres, auténticos, responsables y sencillos. El Paráclito alienta y fortalece el corazón de la persona, el deseo de amar y de ser amado para orientar en la búsqueda del bien (Hch 1,8).

Consecuentemente, la búsqueda del bien, desde el amor, puede describirse como un proceso, en el cual: “el amor nunca se da por concluido y completado” (DCS 17), sino que, en el camino de la vida, se transforma y madura, pero no se agota, puesto que se considera que es infinito. En este contexto, se puede decir que el amor de Dios se puede evidenciar en el amor al prójimo, cuando el uno con el otro en medio de la diversidad, llegan a tener un sentir, pensar y desear común. Es decir que el ser humano que ama es capaz de identificarse con la persona amada, y son capaces de reconocer ese amor en la comunión de pensamientos y sentimientos.

Por lo tanto, la unión entre Dios y el hombre está destinada a ir creciendo en la medida en que crece en el hombre el amor de Dios, de modo que la voluntad del hombre y de Dios coinciden cada vez más, como se sustenta en lo manifestado por san Agustín: “La voluntad de Dios ya no es para mí algo extraño que los mandamientos me imponen desde fuera, sino que es mi propia voluntad, habiendo experimentado que Dios está más dentro de mí que lo más íntimo mío” (san Agustín, Confesiones, III, 6,11). De esta forma, la identificación con Dios crece en el hombre y Dios se convierte en el único ideal de vida.

Desde la revisión de la fundamentación bíblica y doctrinal antes expuesta, se puede concluir que el cristiano es capaz de amar, a partir del encuentro íntimo con Dios, un encuentro que se ha convertido en comunión de voluntad, hasta llegar a transformarse el cristiano en otro Cristo, porque se ha dejado invadir de Dios. Ya no ve en los demás, únicamente al otro, sino que descubre el anhelo interior de un gesto de amor, de atención y, por lo tanto, descubre en el otro la misma imagen de Dios.

Por ello se cree que solo en Dios y con Dios es posible llevar a cabo estas afirmaciones rotundas e insólitas que hablan incluso de “amad a vuestros enemigos y haced el bien a los que os odian” (Lc 6,27). Consecuentemente, surge el argumento que sugiere que solo el amor es capaz de transformar la vida del hombre en signos de esperanza, paz, gozo libertad y felicidad.

1.2. La Experiencia del Amor de Dios en la vida del cristiano

1.2.1. El amor de Dios en el Magisterio.

La experiencia del amor de Dios en la vida del cristiano, según sugieren los fundamentos teológicos, se inicia con el encuentro personal con Jesucristo, donde se dice que se da la gestación y el crecimiento de algo nuevo. De esta forma, un nuevo Kairós podría ser capaz de seguir adelante con una vida nueva, desde la vivencia del mandamiento del amor y la compasión. Esta experiencia se encarna en el corazón del ser humano a partir del encuentro personal con Dios; es decir, “del encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DCS N°1). Por lo tanto, se podría argumentar que una experiencia que transforma la vida de la persona en testigo de la misericordia, la bondad y la gratuidad de Dios.

En este contexto, el encuentro del ser humano con Jesucristo podría percibirse como un acontecimiento desafiante, que invita a caminar desde esa nueva vida, mirando hacia el futuro. A su vez, la fuerza del nuevo pentecostés en el cristiano, podría ser capaz de impulsar a comprender a los demás y relacionarse con amor en medio de las distintas lenguas y culturas, manteniéndose unidos en el espíritu de Cristo. Esta comunión en Cristo se transforma en encuentro de encuentros, para compartir la vida, desde la entrega en el amor, porque así el amor de Dios seguirá derramándose sobre los corazones heridos, marginados y pobres.

Referenciando los diversos escritos teológicos y doctrinales, se podría asumir que el amor de Dios hacia los seres humanos es un amor incondicionado, y es siempre fiel. Considerando que Dios crea al hombre por amor y ha decidido libremente amarlo; al mismo tiempo se ha comprometido con una alianza eterna a no retirarle nunca su amor, es decir: “el hombre es creado por amor, es conservado siempre por amor; y no vive plenamente según la verdad si no reconoce libremente aquel amor y se entrega a su Creador” (GS 19,1). En cierto sentido, se puede señalar que la alianza se establece al mismo tiempo que la creación; y se establece por el mismo motivo fundamental en el que se argumenta que el amor no tiene más interés que el bien del prójimo. Por lo tanto, al ser el amor el motivo de la creación y el motivo de la alianza, se podría decir que todo está presidido por la “lógica del amor” (Wojtyła, Karol, 1979, pp. 26 ss).

Según manifestó Jeanrond (2013), esta experiencia del amor de Dios es necesaria para comprender que el encuentro, con Dios amor, es una gracia, un acto de fe. “El amor humano a Dios es un don maravilloso del propio Dios”. Esto implica que el mismo amor que procede de Dios vuelve a Dios a través del amor de la persona hacia su prójimo; a su vez esta persona al entrar en esta dinámica es capaz de transformarse y crecer en el amor (Jeanrond, 2013, pág. 308).

El teólogo Jeanrond con respecto al amor de Dios manifestó que: “cuando amamos a Dios, somos al mismo tiempo orientados hacia el proyecto creador y reconciliador de Dios, somos dirigidos al cuerpo de amor que, en la experiencia cristiana, es deseado como cuerpo de Dios” (Jeanrond, 2013, pág. 308). Así, se puede decir que la experiencia de sentirse amado y amar a Dios, abre caminos transformadores para una vida plena en el amor, que conduce a vivir en una verdadera relación plena, en la que ambos estén dispuestos a darlo todo por el bienestar del ser amado, haciendo alusión a la frase que indica: “¡Mirad cómo se aman, mirad cómo están dispuestos a morir el uno por el otro!” (Tertuliano, Siglo II).

Al respecto, Aristóteles mostró que la humanidad desde la antigüedad deseaba el bien a su semejante, aspecto que manifestó en la frase que indica: “querer el bien del otro, en cuanto otro”; esto quiere decir que el ser humano es capaz de amar a los demás por ser ellos mismos, porque son dignos de amor. Consecuentemente, este argumento involucra la importancia de hacer todo lo que sea posible para ayudarle a conseguir, su máxima perfección, el desarrollo de todas sus potencialidades latentes que es la esencia del amor auténtico. Así, el amor de Dios a través del cristiano podría ser capaz de ayudar a perfeccionar a la persona, de liberar y orientar hacia el bien absoluto del individuo.

Otro de los preceptos en los que se hace alusión al amor de Dios, destacan su trascendencia, puesto que mencionan su capacidad de dar apertura a los demás con el don de entrega. En este sentido, Jesucristo, según se describe en las Santas Escrituras, enseñó esto con sus palabras y con su ejemplo: “habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Jn 13,1) y se entregó a sí mismo por ellos. Por lo tanto, se puede decir que Jesucristo enseñó y proclamó que la vida encuentra su centro, su sentido y su plenitud cuando se entrega (EV 51).

Los fundamentos teológicos, hacen referencia a que el ser humano que reconoce y asume el amor de Dios como norma de vida, está dispuesto a tomar las enseñanzas de Cristo y a llevarlas a la práctica, convirtiéndose en testigos del resucitado. Así, la presencia de un cristiano auténtico en una familia, se convierte en testimonio de comunión y participación del amor de Dios en la vida diaria (FC 43). La familia cristiana es una comunidad de personas unidas en el amor. Desde esta perspectiva se puede identificar que el modelo originario de la familia tiene su origen en el misterio trinitario (Juan Pablo II, Carta a las familias *Gratissimam sane*, 6).

En este caso, las escrituras citan: “Si alguno dice: yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿Cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Nosotros tenemos este mandamiento de Él: el que ama a Dios, ame también a su hermano” (1 Jn 4,20-21).

Desde lo antes expuesto, se puede concluir que la humanización de una persona consagra ese amor a Dios que consecuentemente puede evidenciarse a través del amor que los seres humanos son capaces de demostrar a su prójimo como muestra del ser cristianos y, esto implica amar a los semejantes sin juzgarlos o cambiarlos, aceptándolos tal y como son proveyéndolos de amor sin criticar con respeto y entrega total; evitando de esta manera querer modificar a la otra persona a conveniencia según el propio interés y con base a condicionamientos.

En este orden de ideas, se puede decir que el ser cristianos fortalece del verdadero sentido del cristianismo pues este radica en las capacidades de auto observación. Poder analizar, identificar y reconocer los propios errores y pecados, y purificar en lugar de buscar cambiar o juzgar a los demás. Por lo tanto, el verdadero cristiano está consciente de que necesita trabajar constantemente en evitar, la arrogancia, la terquedad, el orgullo, la vanidad, el egoísmo, el desamor; lo que podría traducirse en dar lo mejor de sí mismo y responsabilizarse por ser mejor cada día, de esta forma las personas estarían amando a Dios en sus hermanos.

1.3. El sacramento del matrimonio según la doctrina católica

1.3.1. Génesis del matrimonio

Etimológicamente matrimonio proviene del latín “*matrimonium*”, que a su vez deriva de las palabras: “*matris*” que significa madre y “*monium*” que significa cuidado, lo cual se asocia

con la concepción de cuidado de la madre por el marido/padre, en tanto se consideraba que la madre era la que contribuía más a la formación y crianza de los hijos (Matrimonio Etimología, 2020).

El concepto de “*Matrimonium*” describe el estatus jurídico de una mujer casada y la maternidad legal, el derecho a ser madre legítima de los hijos de un varón, con todos los derechos que de ello se derivan para la mujer, como la condición de “*mater familiae*” y de matrona y otras implicaciones inherentes (Alfonso X el sabio, Las siete Partidas, pág. 85).

Partiendo de estos antecedentes, el matrimonio puede describirse como la unión de un hombre y una mujer en orden a constituir una familia. En la perspectiva bíblica la institución matrimonial no es fruto de la casualidad ni del simple instinto natural, sino por el contrario tiene su origen en la voluntad de Dios (Gn 1,27s; 2,20-24). Además, según se indica en la Biblia, el proyecto ideal de Dios es que el matrimonio sea indisoluble y monógamo (Mt 19,4-6). Aspectos como el divorcio y la poligamia se permitieron en la antigua alianza como una concesión a las costumbres matrimoniales del tiempo y a la incapacidad de aquellos hombres para captar en toda su amplitud los planes de Dios (Gn 29,15-30; Mt 19,8). En el Antiguo Testamento, a pesar de que se valoraba positivamente la fertilidad y la descendencia numerosa, el modelo de familia era el monogámico. En cuanto a las razones sobre las cuales se permitía el divorcio antiguamente, podrían atribuirse a diversas opiniones de los rabinos, unas más exigentes y otras más permisivas.

No obstante, según se menciona en las Santas Escrituras, Jesús recuperó en su mensaje el ideal primitivo, pues en la nueva familia que él impulsa, ya no existía razón para hacer tales concesiones permisivas (Mt 10,2-12; 1Cor 7,10s), hasta el punto de que el matrimonio cristiano es considerado hasta la actualidad como un símbolo de la unión única e irrepetible entre Cristo y la Iglesia (Ef 5,32).

En una breve revisión a la historia, se evidencia que, en los primeros siglos de la era actual, dentro de la cultura greco-romana y junto a movimientos gnósticos caracterizados por el desborde, la permisividad y el descontrol sexual, surgen dentro del cristianismo movimientos en los que prevalece la creencia de que el matrimonio es malo; se rechaza el sexo y el matrimonio por considerar que tienen su origen en el mal, por estar el sexo estrechamente ligado al pecado original. Así algunos grupos gnósticos, maniqueos, priscilianistas,

montanistas y encratitas descalifican el matrimonio y promulgan que todo cristiano debe guardar continencia y mantenerse en el celibato y la virginidad (Rodríguez Lores, A. 2012; www.eumed.net/rev/cccss/20/). Sin embargo, en sus escritos, San Agustín (354-430) sostuvo y difundió la bondad del matrimonio como un vínculo instaurado por Dios y que consecuentemente contempla la sexualidad como un bien propio del matrimonio, con el fin de la procreación según la voluntad divina.

1.3.2. Evolución del matrimonio como sacramento

El Catecismo Romano, estableció una definición clásica para el matrimonio, en la que indicó que: “el matrimonio es la unión material de un hombre y una mujer, entre personas legítimas, formando una comunidad indivisa de vida” (CR 2, 8, 3), permanente y monógama, con carácter indisoluble. Otras de las definiciones disponibles, mencionan que es: “la alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole, fue elevada por Cristo Señor a la dignidad de sacramento entre bautizados” (CDC 1055, §1).

Desde esta perspectiva, se puede decir que el matrimonio fue instituido por Dios que, al crear al primer varón, quiso darle una compañera semejante a él; por eso según indican las Santas Escrituras, creó a la mujer de una de sus costillas, se la entregó para que formaran una sola carne, y les dio el precepto de procrearse y multiplicarse (Gn 1, 27-28; 2). Así, las relaciones específicas que surgen entre hombre y mujer, y el pacto que da lugar al nacimiento de esas relaciones serán reconocidas como sacramento.

Por otra parte, el matrimonio implica un convenio específico entre un hombre y una mujer, que lo hace totalmente diverso, no solo de los ayuntamientos animales realizados únicamente por el instinto natural, la razón o la voluntad deliberada; sino también de aquellas inconstantes uniones de los seres humanos, que carecen de todo vínculo verdadero y honesto de las voluntades y están destituidas de todo derecho a la convivencia doméstica (Casti Connubii, 3).

Tomando como referencia lo expuesto por el teólogo Balthasar, dentro del mundo cristiano, el matrimonio no es comprendido como un estado natural al cual se le otorga una bendición;

por el contrario, se enmarcar como un Sacramento. El cristianismo lo fundamenta como un acontecimiento de redención de Cristo, en la vida de la pareja, alegando al misterio de la cruz, como una nueva luz sobre todas las realidades y vivencias de sus discípulos. Esto podría implicar que, ser cristiano, involucra vivir en la fidelidad, castidad, fecundidad, sexo, obediencia, y la solidaridad, cualidades que han sido plenamente cualificadas por la experiencia de la crucifixión de Jesucristo en la cruz, lo que enmarca al matrimonio como la comunión de la entrega de Jesucristo a la Iglesia.

Así mismo, el matrimonio se caracteriza por la absoluta unidad del vínculo, contraído por libre voluntad, de modo indisoluble, y ordenado a la procreación. Por lo tanto, el pacto o contrato es propiamente causa del vínculo, de la unión, y recibe el nombre de matrimonio *in fieri*, reservándose para la donación de matrimonio *in facto esse* (matrimonio “*in fieri*”: el pacto conyugal, lo que los contrayentes se prometen en la celebración y; matrimonio “*in facto esse*”: la vida conyugal a la que está orientada la celebración). En este sentido, la esencia del matrimonio reside en el vínculo que generan los cónyuges por el mutuo y libre consentimiento, únicamente así los actos serán moralmente lícitos (Moliné, 2010, pág. 172).

En consecuencia, puede considerarse como válido, legítimo y verdadero, el matrimonio como institución natural, contraído entre infieles, siempre que se salven las propiedades esenciales del mismo (CDC 1056, §1). El matrimonio es una institución natural y, sin embargo, esto no quiere decir que es puramente profana. Según lo establecido en la encíclica *Casti Connubii*: “en el mismo matrimonio natural hay algo de sacro y religioso, no adventicio, sino innato, no recibido de los hombres, sino inserto en la misma naturaleza” (CC n° 3).

En un contexto general, el carácter sagrado del matrimonio resulta de su origen divino; según los fundamentos bíblicos, teológicos, doctrinales, el matrimonio tiene a Dios por autor y legislador; es contemporáneo de la creación, forma cuerpo con ella y es, anterior a toda caída, una institución inmediata del Señor, que ha intervenido positivamente para revelar la idea del mismo, promulgar sus leyes y fijar sus fines.

Es importante destacar que el fin del matrimonio es doble: en primer lugar, busca unir a los esposos con Dios para que se procuren ayuda mutua. Desde esta perspectiva, ayuda a que en efecto, no se conciba únicamente dentro de un enfoque temporal y terrenal, sino también como un medio espiritual para levantarse juntos en el amor y en el servicio al Señor; en segundo

lugar, pretende engendrar y educar hijos para Dios. En efecto, el hombre y la mujer, son hechos a imagen del Señor, llamados a procrear y propagar la vida en nuevas imágenes de Dios, destinadas a conocerlo, amarlo y glorificarlo, para participar en su vida íntima por la gracia, en su bienaventuranza soberana por la visión beatífica (Molina M. & Ortega O. 1987, págs.72-74).

Por otra parte, el Catecismo de la Iglesia Católica en relación al matrimonio argumenta que: “Es la alianza por la que un hombre y una mujer constituyen una íntima comunidad de vida y de amor, fue dada y dotada de sus leyes propias por el Creador. Por su naturaleza está ordenada al bien de los cónyuges, así como a la generación y educación de los hijos. Entre bautizados, el matrimonio ha sido elevado por Cristo Señor a la dignidad de sacramento” (CIC 357).

En este sentido, se puede decir que la alianza matrimonial por la que un hombre y una mujer constituyen una íntima comunidad de vida y de amor, fue fundada y dotada de sus leyes propias por el Creador. Por su naturaleza está ordenada al bien de los cónyuges, así como a la generación y educación de los hijos. (GS 48). Así, con esta alianza se establece un vínculo espiritual y físico, no con un afecto pasajero de los sentidos o del espíritu, sino con una determinación firme y deliberada de las voluntades; puesto que de esta manera según las Sagradas Escrituras, lo ha establecido Dios como un vínculo sagrado e inviolable (CC, 3).

Según se argumentó en los escritos teológicos, la alianza nupcial entre Dios y su pueblo Israel, era la preparación para la nueva y eterna alianza mediante la encarnación y la entrega total del hijo de Dios, que se unió con toda la humanidad por puro amor (GS 22), preparando así las denominadas “bodas del cordero” (Ap 19,7.9). Por otra parte, en el umbral de su vida pública, Jesús realizó su primer signo con ocasión de un banquete de boda (Jn 2,1-11). En este caso, la Iglesia concede una gran importancia a la presencia de Jesús en las bodas de Caná, puesto que visualiza en ella la confirmación de la bondad del matrimonio y el anuncio de que en adelante el matrimonio será un signo eficaz de la presencia de Cristo.

El matrimonio queda constituido por la alianza conyugal o consentimiento irrevocable de los cónyuges, con el que ambos se entregan y se reciben mutua y libremente. Tanto la misma unión singular del hombre y de la mujer como el bien de los hijos exigen y piden la plena fidelidad de los cónyuges y también la unidad indisoluble del vínculo (GS 48).

La comunidad de vida y de amor, por la cual los cónyuges, según se mencionó en el pasaje escrito por Mateo: “ya no son dos, sino una sola carne (Mt 19,6), ha sido fundada por Dios Creador, provista de leyes propias, y enriquecida con la única bendición que no fue abolida por la pena del pecado original” (Misal Romano, Misa en la celebración del matrimonio (A), Bendición nupcial).

Según este argumento, el sagrado vínculo no depende del arbitrio humano, sino del autor del matrimonio, que lo quiso dotado de unos bienes y fines peculiares. Cristo el Señor, al hacer una nueva creación y renovarlo todo, quiso restituir el matrimonio a la forma y santidad originales, “de tal manera lo que Dios unió no lo separe el hombre” (Mt 19,6), y, además, elevó esta alianza conyugal a la dignidad de sacramento, para que significara y remitiera con mayor facilidad al modelo de su alianza nupcial con la Iglesia (GS 48).

Así mismo, Jesús con su presencia da la bendición y la alegría a las bodas de Caná, al convertir el agua en vino, anunció por adelantado, la hora de la alianza nueva y eterna: “de la misma manera que Dios en otro tiempo salió al encuentro de su pueblo con una alianza de amor y de fidelidad, ahora el salvador de los hombres” (GS n° 48) se ofrece a la Iglesia como esposo, cumpliendo en su misterio pascual la alianza con ella.

Partiendo del Bautismo, como sacramento de la fe, el hombre y la mujer se insertan en la alianza de Cristo con la Iglesia, y de esta forma posteriormente su comunidad conyugal puede ser asumida en la caridad de Cristo y enriquecida con la fuerza de su sacrificio (FC 13). “Por esta nueva situación, el matrimonio válido de los bautizados es siempre sacramento” (CDC. can. 1055, § 2). Por el sacramento del matrimonio los cónyuges cristianos significan el misterio de unidad y de amor fecundo entre Cristo y su Iglesia y participan de él (Ef. 5,25); debido a ello, es posible decir que tanto al abrazar la vida conyugal, como en la aceptación y educación de la prole, se ayudan mutuamente a santificarse y encuentran ellos también su lugar y su propio carisma en el pueblo de Dios (1Cor 7,7; LG, n° 11).

Por este sacramento, el Espíritu Santo hace que, así “como Cristo amó a la Iglesia y se entregó así mismo por ella (Ef. 5,25), también los cónyuges cristianos, iguales en dignidad, con la mutua entrega y el amor indiviso que mana de la fuente divina de la caridad, se esfuercen por fortalecer y fomentar su unión matrimonial”. De esta forma, se establece un vínculo entre lo divino y lo humano, como se menciona en las Sagradas escrituras, “en la

prosperidad y en la adversidad, perseveren fieles en cuerpo y alma, permaneciendo absolutamente ajenos a todo adulterio y divorcio” (GS nº 48-50).

En los escritos teológicos en los que se analiza la evolución del ritual del matrimonio, se señala a esta alianza como el cultivo del amor conyugal y todo el sentido de la vida familiar, sin dejar de lado los demás fines del matrimonio, tienden a que los cónyuges cristianos estén animosamente dispuestos a cooperar en el amor del Creador y Salvador, quién por medio de ellos amplía y enriquece diariamente a su familia (GS nº 50). El amor de Cristo por su Iglesia, desde esta perspectiva, se convierte entonces en fundamento y modelo del amor de los cónyuges que deben amarse como Cristo ama a su Iglesia, es decir, dando la vida por ella.

Por otra parte, el sacramento del matrimonio ha añadido una participación del hombre y la mujer, como pareja, en la vida divina. De tal manera que el amor conyugal, que desvela el amor entre los esposos, adquiere un nuevo significado en la caridad conyugal al mostrar el amor que Cristo pone entre ambos. Así se puede decir que la caridad conyugal es “el modo propio y específico con que los esposos participan y están llamados a vivir la misma caridad de Cristo que se dona sobre la cruz” (FC 13).

Según este pasaje de la “Familiaris Consortio”, que recoge la doctrina común de la Iglesia, el primer efecto del sacramento sella de modo indisoluble la pertenencia de los esposos, por un don mutuo que trasciende sus fluctuaciones emocionales. Por lo tanto, se dice que a través de este vínculo la pareja sacramental forman una nueva unidad, que posteriormente se constituirá en la célula base de la sociedad y de la Iglesia. Este relación sacramental significa que: “el amor divino se desposa con el amor conyugal y lo compromete al servicio de su misterio de alianza con la humanidad” (Card. Ouellet, 2009).

Con base a estos antecedentes, se puede concluir que la institución matrimonial no es una injerencia indebida de la sociedad o de la autoridad, ni la imposición intrínseca de una forma, sino por el contrario se percibe como una exigencia interior del pacto de amor conyugal, que se confirma públicamente como único y exclusivo, para que sea vivida así la plena fidelidad al designio de Dios. Esta fidelidad, lejos de rebajar la libertad de la persona, la defiende contra el subjetivismo y relativismo, y la hace partícipe de la sabiduría creadora (FC 11). Según lo indican los fundamentos bíblicos y doctrinales del amor de Dios, la familia de Nazaret debe

ser para las familias y las comunidades actuales, objeto de oración constante, además deberían reflejarse en el modelo de vida de las personas.

1.3.3. Dignidad del matrimonio

En la actualidad, la dignidad del sacramento matrimonial parece haber perdido su incidencia en la sociedad, puesto que se evidencian aspectos que desvalorizan este vínculo, tales como: la poligamia y el divorcio. Además, es posible visualizar con mayor frecuencia un aumento en el número de parejas que viven unidad de forma ilegítima. Estas tendencias, de vivir en pareja sin el vínculo matrimonial, han incidido en que en muchos casos el amor matrimonial sea profanado por el egoísmo, el hedonismo y los usos ilícitos contra la generación. Por otra parte, la actual situación económica, socio-psicológica y civil es considerada como uno de los factores que derivan en posibles perturbaciones para la familia.

En determinadas regiones del mundo, se observan con preocupación los problemas nacidos del incremento demográfico; sin embargo, también es posible visualizar que pese a las problemáticas que se logran visualizar en este campo, aún prevalece el vigor y la solidez de la institución matrimonial y la familia. Además, las profundas transformaciones de la sociedad contemporánea, a pesar de las dificultades a que han dado origen, con muchísima frecuencia manifiestan, de varios modos, la verdadera naturaleza de tal institución.

1.3.3.1. El matrimonio obra de Dios

La Sagrada Escritura afirma que el hombre y la mujer fueron creados el uno para el otro (Gn 2, 24) y es a través de la imagen del matrimonio que se expresa el amor de Dios a los hombres (GS 48). Desde esta perspectiva, al ser una obra del Creador, se podría decir que la vocación al matrimonio forma parte de la propia naturaleza del ser humano, a lo cual se suma la voluntad y decisión libre de unirse en el vínculo matrimonial. A su vez, Jesús con sus enseñanzas apeló al “principio” para afirmar la indisolubilidad originaria del matrimonio y para atribuirla a Dios mismo (Jn 2, 1-2).

En este sentido, si se considera que el amor de Dios dio origen al universo y a su vez guarda una relación directa con el amor que se profesan los esposos, el matrimonio podría percibirse como una figura visible de la representación del amor con un carácter sacramental.

Sin embargo, la complejidad de este vínculo, podría derivarse de dos aspectos fundamentales: en primer lugar, las distintas realidades que profesan dos personas de diferente sexo y, en segundo lugar el hecho de que se vinculen dos instancias al mismo tiempo, la civil y la religiosa. Por lo tanto, es posible concluir que: desde la teología, el matrimonio es una realidad terrena y a la vez misteriosa en Cristo; mientras que desde la vida, el sacramento del matrimonio es complejo, ya que éste no solo se termina con la muerte de uno de los cónyuges, sino que supone la planificación de la vida de las personas que se aman.

1.3.3.2. El matrimonio como vocación cristiana

Desde el punto de vista teológico y doctrinal, las parejas cristianas que se comprometen y consagran su vida al logro de la felicidad del cónyuge pueden ser partícipes del acompañamiento de Jesús; en cuyo caso, el que esté presente constituye una importante fuente divina, que puede derivar en el crecimiento y fortalecimiento de su relación amorosa, contribuyendo así en mejorar su calidad. Por lo tanto, en virtud del sacramento del matrimonio que profesa la fe cristiana, los esposos quedan vinculados de forma indisoluble.

Es importante considerar que el matrimonio, aparece como un compromiso no sólo digno de la persona, que libremente involucra su ser y su vida en la conservación de la especie humana; sino también, como un compromiso personal con Dios, que según las Sagradas Escrituras le manifiesta la trascendencia de su amor matrimonial al servicio de la vida: “Creced, multiplicaos y llenad la tierra” (Gn 1,28). Como cristianos, es importante que los esposos adquieran un sentido claro de su vocación, que sepan que han sido llamados por Dios a llegar al amor divino también a través del amor humano y, que además han sido elegidos para cooperar con el poder creador a través de la procreación y posteriormente en transmitir las virtudes cristianas mediante la educación de los hijos y su propio testimonio de vida (Escrivá de Balaguer, 1969, nº 39).

Los teólogos argumentan que todo espíritu religioso puede percibir la trascendencia de la vocación matrimonial; sin embargo únicamente se percibe a plenitud en aquellos matrimonios que se sustentan a través del amor a Dios y las enseñanzas de Jesucristo. Consecuentemente, el matrimonio para un cristiano no debe ser percibido como una simple institución social, sino como una auténtica vocación divina (Escrivá de Balaguer, 1969, nº 65).

En este contexto, se puede decir que en la vocación del matrimonio, la iniciativa la lleva Dios; por lo tanto, el cristiano debe estar abierto a discernir las señales y cumplir toda posible voluntad del Señor. Por consiguiente, difícilmente se verá el matrimonio con sentido de llamada de Dios si, antes de descubrirlo como la propia vocación, se excluyó como posible voluntad de Dios todo otro camino de vida cristiana: celibato apostólico, virginidad, sacerdocio, entre otros.

1.3.3.3. Nobleza de la procreación

El libro del Génesis en su relato sobre la creación destaca la bondad de las cosas que salieron de las manos de Dios. A su vez, presenta al hombre en su diversidad de sexo, como criatura querida por Dios, según se menciona en el pasaje: “Y creo Dios al hombre a imagen suya: a imagen de Dios le creo; macho y hembra los creó. Vio Dios todo cuanto había hecho, y todo estaba muy bien” (Gn 1,27. 31). En este sentido, la distinción de sexo entre hombre y mujer aparece con claridad como explícito deseo de Dios, y por ello no podrá desvirtuar esencialmente la posible maldad del corazón, aunque sin embargo la puede desordenar.

Desde este contexto, la sexualidad constituye en el hombre un don natural y un elemento integrante del ser humano, el cual se puede percibir como un bien estructural anterior e independiente del buen o mal uso que de él se haga. Por lo tanto, el ejercicio de la sexualidad implicaría la donación y entrega mutua de las personas, únicamente cuando la unión entre hombre y mujer, se manifiesta en consecuencia de la entrega de la propia interioridad de sus personas, puede describirse como verdaderamente humana y como parte de la perfección moral. Por ello, se considera que la vida sexual humana tal como Dios la ha querido, tiene su expresión natural sólo y exclusivamente en el matrimonio, ya que únicamente a través de él y de la familia que surge, la procreación contribuye a la perfección de la sociedad (Mausbach, J., & Ermecke, G., 1974, p. 110).

Todo ejercicio del poder procreador, bien contra natura, o fuera del matrimonio, constituye un desorden de la vida sexual humana y consecuentemente significaría un grave pecado. La dualidad de los sexos ha sido querida por Dios, para que el conjunto hombre y mujer sean su imagen y como Él se conviertan en fuente de vida (Pablo VI, 1976, Discurso 6 de diciembre). Entonces, los esposos o padres cristianos, deben sostenerse mutuamente en la gracia del Señor

a lo largo de toda la vida e inculcar la doctrina cristiana y las virtudes evangélicas a los hijos amorosamente recibidos de Dios (CC n° 22).

1.3.3.4. Cooperadores al Dios Creador

Con base a los fundamentos bíblicos, es posible argumentar que a través de la creación del hombre y la mujer, Dios corona y llevó a la perfección la obra de sus manos; a su vez los invitó a participación en su amor y en su poder de creador, mediante su cooperación libre y responsable para la extensión de la vida humana: “Dios los bendijo con estas palabras: Sed fecundos y multiplicaos, henchid la tierra y sometedla” (Gn 1, 28).

Por lo tanto, se puede decir que bajo este precepto, el cometido fundamental de la familia es la perpetuidad de la vida y de la especie (Gn 5, 1-3). No obstante, la fecundidad del amor conyugal no debe reducirse únicamente a la sola procreación de los hijos, aunque sea entendida en su dimensión específicamente humana: se amplía y se enriquece con las enseñanzas asociadas con la vida moral, espiritual y divina que el padre y la madre proporcionan a sus hijos. Según se describe en el libro del Génesis: “El cultivo auténtico del amor conyugal y toda la estructura de la vida familiar que de él deriva, sin dejar de lado los demás fines del matrimonio, tienden a capacitar a los esposos para cooperar con fortaleza de espíritu con el amor del Creador y del Salvador, quien por medio de ellos aumenta y enriquece diariamente su propia familia” (GS 50).

1.4. El amor en el matrimonio, según “Amoris Laetitia” (84-140)

Con base a las diferentes problemáticas que se evidencian en la actualidad, es posible considerar que el compromiso del matrimonio se encuentra en crisis lo cual en consecuencia puede afectar a la familia; entre estos problemas se pueden destacar: los matrimonios religiosos disminuyen, existe un aumento de matrimonios meramente civiles, y un incremento de convivencias, una alta tasa de divorcios, una disminución de la natalidad y una emergencia educativa.

Desde esta perspectiva, varios teólogos consideran que el matrimonio no cuenta con el apoyo de la sociedad, por el contrario, prima la cultura del individualismo y de lo transitorio, el sistema jurídico insensible y penalizador, las duras condiciones económicas, tales como: el desempleo juvenil, la inseguridad laboral, el difícil acceso a la vivienda y la organización del

trabajo refractaria a las necesidades de la familia. Por lo tanto, el concepto del “*Amoris Laetitia*” ve el auténtico amor humano y cristiano como la única fuerza capaz de salvar el matrimonio y la familia. Ha de ser situado en el centro de la familia (AL 67), como ya lo había sugerido el Concilio Vaticano II (GS 48-49) y como reafirmó de manera efectiva el Papa Francisco en los capítulos IV y V.

Partiendo del Himno a la caridad de San Pablo (1Cor 13, 4-7), el Papa enumeró algunas características del verdadero amor, las explica y las aplica a la vida familiar (AL 90-119). Afirmó que, cuando el amor conyugal es auténtico, se quiere al otro por lo que es y se busca su bien (AL 127). Por lo tanto, este amor es oblativo y espiritual; al mismo tiempo incluye el afecto, la ternura, la intimidad, la pasión, el deseo erótico, el placer dado y recibido (AL 120; 123), la apertura a la procreación y la educación de los hijos (AL 80- 85). Se trata de una amistad totalizante (AL 125) y, como tal, prefigura y anticipa la unión mística con Dios y representa una forma particular de santificación, una vocación específica (AL 72; 74; 142; 316).

En los numerales 89-163 de la encíclica “*Amoris Laetitia*”, frente a la confusión actual del concepto de amor, el Papa señaló la importancia de clarificar el significado del amor conyugal: destacando que se trata del amor que une y complementa. Por ello, desde el comienzo del capítulo cuatro, estableció una asociación con la Primera Carta a los Corintios. En efecto, allí el apóstol Pablo describió las características del amor verdadero, destacándolo como paciente, servicial, desinteresado y entregado (1Cor 13,1-13).

En el mismo orden de ideas, el Papa explicó el significado de amar, destacando la paciencia como base principal; esta se muestra cuando se evita agredir para dar espacio al arrepentimiento. Es así que la persona no se deja llevar por sus impulsos y es capaz de esperar antes de reaccionar. Afirmó el Sumo Pontífice que: “la paciencia de Dios es ejercicio de la misericordia con el pecador y manifiesta el verdadero poder” (AL, 91). Adicionalmente, resaltó los siguientes aspectos: la paciencia no significa dejar tolerar agresiones o maltratos; tampoco representa la exigencia de la perfección de las personas y que únicamente se cumpla la voluntad propia; es necesario dejar de lado sentimientos asociados con la amargura, la ira, los enfados e insultos, en suma, toda maldad; y finalmente implica el reconocimiento en torno a que también el otro tiene derecho a ser libre y vivir siendo tal y como es (AL 92).

En cuanto a la actitud de servicio, el Sucesor de Pedro recordó este punto como uno de los beneficios del amor; en cuyo caso, aseveró que: “el amor beneficia y promueve a los demás por lo que se traduce como servicial” (AL 93). Además, según mencionó, no solamente es un sentimiento, sino que además debe ser asumido como un incentivo para hacer buenas obras, sin esperar retribución alguna (AL 94).

Al respecto, el papa Benedicto XVI (2012) manifestó que: “el amor conlleva un acto de general aprobación hacia el otro; es decirle qué bueno es que tú existas. Antes de cualquier deseo, está sencillamente el ser feliz por la existencia del ser amado. Tan solo, en un segundo momento, el que ama descubre también que este amor hace la propia existencia más hermosa, más preciada, más feliz”.

Otro de los aspectos que destacó el papa Francisco, se asoció con la necesidad de dejar de lado la envidia, puesto que según manifestó: “contrario al amor son los celos y la envidia; la envidia es tristeza por el bien del otro” (AL 95); esto implica que las personas no deben codiciar lo ajeno, valorar a la otra persona y reconocer su derecho a la felicidad, no alardear, tratar de ejercer dominio y tampoco ser pretencioso, puesto que según se argumenta, son aspectos que difieren con la caracterización del amor verdadero (AL 97; 98).

No obstante, es importante destacar que ninguna pareja y/o familia es perfecta. Todas están necesitadas de la gracia de Dios; todas son amadas por Él y son valiosas para Él; por ello la Iglesia debe asumir un rol de guía y ofrecer un acompañamiento pastoral en el camino de los esposos. En este sentido, acompañar no significa imponer obligaciones de manera autoritaria, sino educar a la libertad responsable. “Estamos llamados a formar las conciencias, pero no a pretender sustituir las” (AL 37; 264).

De acuerdo a lo expuesto, se considera necesaria la acción de una pastoral orgánica de la familia, que incluya la preparación remota y próxima al matrimonio, así como también el acompañamiento y la formación de los cónyuges, especialmente en el caso de las parejas jóvenes (AL 200; 202; 207; 208; 227; 229; 230). En este caso, el acompañamiento personalizado y los encuentros de familia, de pequeños grupos y comunidades, resultaría más fructífero que las asambleas y las reuniones multitudinarias. Con este fin, se debe promover el protagonismo de las mismas familias y su responsabilidad misionera (familias en salida), valorando entre otras cosas la cooperación de los movimientos y asociaciones eclesiales.

Por otra parte, es importante que en esta evolución afectiva se vaya vivenciando la transformación del amor, considerando que de acuerdo a los fundamentos teológicos, se hace alusión a la necesidad de consolidar y fortalecer la pertenencia mutua a fin de garantizar la conservación del matrimonio, de modo que la pareja sea consciente de la posibilidad de que se experimenten cambios en diversos aspectos de la vida cotidiana, sin dejar que dichos cambios afecten o atenúen la atracción amorosa y el compromiso adquirido a través del sacramento del matrimonio (AL 89).

CAPÍTULO II

2. SITUACIÓN DE LOS MATRIMONIOS CONTEMPORÁNEOS

Actualmente, el matrimonio como institución natural y divina sigue intacta y vigente; sin embargo, la vida matrimonial ha sido influenciada por los cambios antropológicos y culturales, que han derivado en diversas problemáticas que afectan la vida de los cónyuges, las cuales requieren un análisis y una reflexión desde la experiencia del amor de Dios, considerando que como se describió en apartados anteriores, el matrimonio como sacramento eclesiástico se atribuye a la obra de Dios.

Con base a estos escenarios, es posible evidenciar que la situación de los matrimonios es muy compleja, y que en los diversos contextos sociales adopta matices diferentes. No obstante, a través del presente estudio, se buscó explorar y conocer los principales problemas que aquejan a las parejas que residen en la parroquia “la Magdalena”, con la finalidad de diseñar una propuesta a través de la cual se logre ayudar a las familias de este sector de Quito, a consolidar su vida familiar.

Por lo tanto, para obtener la información necesaria sobre la situación actual de las parejas del sector, se aplicó a una muestra determinada la técnica de la encuesta, la cual se realizó a través de en diversos encuentros interactivos. Los resultados que se obtuvieron mediante las observaciones realizadas, con su respectivo análisis e interpretación se encuentran plasmados en los siguientes apartados.

2.1. Análisis y reflexiones basadas en los casos de estudio

El estudio desarrollado sobre “La experiencia del amor de Dios en la vida matrimonial de los cristianos: Problemáticas actuales”, se desarrolló sobre una población de 30 personas que consolidaron 15 parejas casadas por la Iglesia, mismas que pertenecen a la parroquia eclesiástica de “la Magdalena”, ubicada al sur de Quito. El levantamiento de la información se realizó durante el periodo comprendido entre los meses de julio de 2019 a enero de 2020.

En este caso, las parejas fueron invitadas a participar en el presente estudio, el cual se consolidó mediante diversos encuentros en los cuales se realizaron encuestas individuales y grupales a fin de obtener información complementaria y realizar una observación a profundidad, con la cual fue posible alcanzar importantes resultados durante el proceso investigativo; el mismo que se ejecutó en tres etapas que se describen a continuación:

2.1.1. Primera Etapa

En la primera etapa se realizó la definición e identificación de la metodología a seguir; para ello se seleccionó un diseño de investigación de corte cualitativo, el tipo de investigación correspondiente al de estudio de caso y unidades de análisis, esto implica que se ubicó en el ambiente investigativo o contexto investigado. La población con la cual se trabajó estuvo conformada por 30 personas, es decir 15 parejas pertenecientes a la parroquia “la Magdalena” ubicada en el sur de la ciudad de Quito.

Por otra parte, resulta importante enfatizar que la población se seleccionó por el método de saturación de categorías, el cual que consistió en identificar los casos necesarios hasta lograr los objetivos de la investigación, tomando en consideración determinados criterios de rigor, estratégicos, éticos y pragmáticos, que permitieron la comprensión del fenómeno estudiado a fin de poder dar respuesta a la pregunta de investigación establecida.

2.1.2. Segunda Etapa

La segunda etapa del proceso investigativo se basó en la selección de las técnicas e instrumentos de investigación a implementarse a fin de obtener la información necesaria para sustentar el estudio. En este caso, una vez determinada la población, se seleccionó la encuesta como técnica adecuada y se elaboró el respectivo instrumento que consistió en un cuestionario semiestructurado de preguntas en el que se abordaron dos dimensiones: a) descubrir las problemáticas actuales en los matrimonios católicos de la parroquia la Magdalena, ubicada al sur de la ciudad de Quito y, b) identificar la experiencia del amor de Dios que viven los matrimonios antes mencionados a través de las prácticas religiosas y la forma de relacionarse entre los cónyuges.

La primera parte del cuestionario incluyó aspectos de información general, tales como: edad, sexo, años de casados, número de hijos, si pertenece a un grupo pastoral de la parroquia e Iglesia. Con los siguientes ítems se buscó profundizar en las características particulares de la vida matrimonial, para direccionar la información de manera pertinente, a fin de que proporcione el sustento necesario a la investigación.

2.1.3. Tercera Etapa

La tercera etapa consistió en el levantamiento y manejo de información; en cuyo caso, mediante las interacciones directas con la población de estudio previamente seleccionada, se buscó constatar la realidad de la vida matrimonial, para orientar en la aplicación de los principios teológicos del amor de Dios y el ideal del matrimonio analizado en el primero capítulo. En este sentido, a través de las encuesta se obtuvo información a profundidad con la cual se logró identificar la situación actual de las parejas de la parroquia en relación a la temática analizada.

La técnica de observación directa permitió obtener importantes indicios desde la primera reunión grupal efectuada para socializar la información pertinente sobre el proceso del estudio a todos los participantes. Concomitantemente a lo expuesto, a fin de optimizar el uso de este instrumento de investigación, se les entregó a los participantes el cuestionario de preguntas para que pudieran revisarlo y discutirlo en pareja, de modo que logran recordar el máximo de experiencias vividas en su vida matrimonial.

Cabe destacar que el moderador de la reunión fue la persona que participó como auxiliar de la investigación. Durante la aplicación de la encuesta, la información fue registrada en audio, con el consentimiento de las personas encuestadas; dicha información fue almacenada en una base de datos en Word, que posteriormente fue revisada y analizada únicamente por el investigador principal.

Una vez que se realizó el procesamiento de los resultados, se procedió al análisis cualitativo de la información recabada, la cual fue organizada por categorías ordenadas en matrices para una mejor visualización, estas matrices incluyeron dos niveles: primero, en unidades de significado y segundo, en temas y relaciones entre conceptos. Al final, se interpretó criterios y juicios de valor a partir de los datos obtenidos, siguiendo lo expresado por Sampieri con

relación a la interpretación respectiva desde la hermenéutica basada en el conocimiento teológico.

2.2. Resultados y análisis de las categorías

2.2.1. Problemáticas actuales en la vida matrimonial en la comunidad católica de la Parroquia “La Magdalena”

Una vez recopilada la información obtenida mediante la entrevista aplicada en la población de estudio, se procedió a procesar la misma mediante la aplicación de programas computacionales como Microsoft Excel y SPSS (Statistical Package for the Social Sciences). Los resultados fueron organizados en tablas de categorías para el respectivo análisis. Las siguientes tablas estadísticas reflejan los diferentes problemas que existen en la actualidad en los matrimonios que fueron seleccionados para el estudio, sus causas y consecuencias.

Es importante resaltar que la frecuencia con la que cada entrevistado da a conocer su punto de vista global y detallado de las diferentes preguntas, tiene correlación con las problemáticas actuales del matrimonio y la experiencia del amor de Dios en el matrimonio. A la vez refleja el pensamiento y la experiencia de cada cónyuge para analizar de una manera micro estadística las diferentes experiencias de cada matrimonio. Al tratarse de datos cualitativos fueron sometidos a diversos filtros que permitieron establecer las palabras claves para las diferentes tablas de datos que se muestran a continuación:

Tabla 1.

Porcentaje de personas evaluados mediante una entrevista en la parroquia “La Magdalena” de la ciudad Quito, Julio – Enero / 2019 - 2020.

¿Cuáles son las problemáticas o crisis que viven hoy en día los matrimonios?		
RESPUESTA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Falta de comunicación	13	43%
Exceso de libertad	2	7%
Desconocimiento y falta de amor a Dios	5	17%
Falta de responsabilidad	3	10%
Problemas económicos	3	10%
La infidelidad	1	3%
Falta de compromiso	3	10%
TOTAL	30	100%

Fuente: Registro de participantes

Elaborado por: Saúl Cadena

Los resultados que se muestran en la tabla N° 1, permiten apreciar que según la percepción del 43% de los encuestados, que una de las principales problemáticas que afectan a los matrimonios en la actualidad se asocia con la falta de comunicación entre ellos, lo cual a su vez puede derivar en peleas y malos entendidos entre la pareja. Por otra parte, según la opinión de un 17% de personas encuestadas, otra de las problemáticas se encuentra relacionada con el desconocimiento de Dios, aspecto que índice en que se presenten problemas en su matrimonio.

En este sentido, el 43% de las personas que mencionaron que la falta de comunicación asertiva entre los esposos como una de las problemáticas de los matrimonios contemporáneos, manifestaron que hay dos factores repetitivos y coincidentales que impide a la pareja superar dicha problemática, estos se relacionan con: la dureza de los esposos y la sensibilidad excesiva en ciertos casos de la esposa, lo cual bloquea la vivencia de sentimientos, emociones y genera dudas entre ambos. De esta forma, se evidencia una falta de empatía y amor al prójimo, consecuentemente terminan cerrándose cada uno en sí mismo, avocando una comunicación nula e inexistente que provoca, malos entendidos, molestias y dudas que podrían dañar la relación a largo plazo.

Tabla 2.

Porcentaje de personas evaluadas de acorde a la pregunta 2 de la entrevista realizada en la parroquia “La Magdalena” de la ciudad Quito, Julio – Enero / 2019 - 2020.

¿Qué crisis o problemáticas han vivido en su vida matrimonial?		
RESPUESTA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
La infidelidad	5	17%
El alcoholismo	2	7%
Crisis económica	4	13%
Falta de comprensión	4	13%
Los celos	2	7%
La desconfianza	3	10%
Fuerte carácter, mala actitud	5	17%
Desconocimiento de Dios	2	7%
Problemas familiares	2	7%
No hay problemas	1	3%
TOTAL	30	100%

Fuente: Registro de participantes

Elaborado por: Saúl Cadena

En la segunda pregunta se logró observar que el 17% de la población encuestada ha vivido la infidelidad; además otro 17% mencionó que el fuerte carácter y la mala actitud de su pareja ha ocasionado problemáticas en la vida matrimonial actual; un 13% manifestó que tanto la falta de comprensión, como una mala administración que desata una crisis económica, son factores influyentes que generan crisis en el matrimonio, ya que según argumentaron la falta de fuentes de trabajo no les permite tener una economía acorde a las necesidades.

Con base a estos resultados, se puede concluir que la infidelidad es uno de los problemas que más ha aquejado a las parejas que residen en la parroquia “la Magdalena”, lo cual ha generado problemas subyacentes asociados con: la desconfianza, dudas, celos, decepción, etc., que a pesar de los años, según argumentaron los encuestados, siguen marcando en los sentimientos y actitudes cotidianas. Durante el trabajo con las personas entrevistadas se evidenció que la infidelidad en los esposos en ciertos casos marca para toda la vida, porque a

pesar del tiempo que ha pasado y las terapias que han llevado, se sigue mostrando afectado/a, considerando que en su mayoría los participantes del estudio buscaron evadir el tema.

Tabla 3.

Porcentaje de personas evaluadas de acorde a la pregunta 3 de la entrevista realizada en la parroquia “La Magdalena” de la ciudad Quito, Julio – Enero / 2019 - 2020.

¿Cómo han logrado superar estas crisis o problemáticas en su vida matrimonial?		
RESPUESTA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Conocimiento de la palabra de Dios	16	53%
Mediante la comunicación	10	33%
Mediante la oración	2	7%
La paciencia	1	3%
Volviendo a confiar	1	3%
TOTAL	30	100%

Fuente: Registro de participantes

Elaborado por: Saúl Cadena

Los resultados de esta pregunta reflejaron cómo las parejas han logrado superar las diferentes problemáticas de su vida matrimonial, teniendo en cuenta que un 53% indicó que mediante el conocimiento de la Palabra de Dios han podido superar las diferentes crisis matrimoniales que se han presentado. Y un 33% respondió que la comunicación acertada fue el instrumento para superar las problemáticas ocasionadas en torno a la vida conyugal.

En este contexto, es necesario acotar que una constante en la entrevista fue, la certeza en la afirmación de los participantes de que la presencia de Dios en la vida de los esposos es fundamental, de manera especial en los momentos de crisis. A su vez, los encuestados manifestaron en su historia de vida, que no les ha sido fácil encontrar en Dios la fuerza para conducir sus vidas, razón por la cual atribuyen diversas equivocaciones, hasta llegar al encuentro con Dios.

Tabla 4.

Porcentaje de personas evaluadas de acorde a la pregunta 4 de la entrevista realizada en la parroquia “La Magdalena” de la ciudad Quito, Julio – Enero / 2019 - 2020.

¿Quién es Dios para usted?		
RESPUESTA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Dios es todo	12	40%
Dios es el creador	8	27%
Dios es mi Padre	3	10%
Dios es el motor de la vida	2	7%
Dios es el guía	2	7%
Dios es el pilar fundamental	1	3%
Dios es un ser infinito	2	7%
TOTAL	30	100%

Fuente: Registro de participantes

Elaborado por: Saúl Cadena

Al realizar a las parejas participantes del estudio esta interrogante, el 40% manifestó que Dios es todo en sus vidas, siendo un pilar fundamental al forjar el carácter y la orientación de su familia; mientras que un 27% de los entrevistados, manifestó que Dios es el Creador del mundo y Padre de todos. Desde esta perspectiva, los participantes en la encuesta expresan que todos han tenido una experiencia de Dios, en distinto grado: unos llegando a reconocer a Dios como el “todo”, puesto que según argumentaron, sus vidas están direccionas y animadas por la Palabra Dios, la oración, los sacramentos de manera especial la Eucaristía y la formación. Estos elementos, según lo expresado por los cónyuges, denotan seguridad, convencimiento, compromiso y fidelidad en lo que creen y aman. Mientras que según lo expresó otro grupo de participantes, la experiencia que tuvieron de Dios fue catalogada como única, fundamental y viva, puesto que de acuerdo a lo referido de ahí inició, se sostiene y se dinamiza, desde el momento que abrieron su corazón a Dios.

Tabla 5.

Porcentaje de personas evaluadas de acorde a la pregunta 5 de la entrevista realizada en la parroquia “La Magdalena” de la ciudad Quito, Julio – Enero / 2019 - 2020.

¿Cómo ha experimentado a Dios? Y ¿Cuál es la experiencia de Dios que le ha marcado su vida de creyente?		
RESPUESTA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
En mi familia	11	37%
En el trabajo	4	13%
Mediante la oración	7	23%
En los diferentes sacramentos	5	17%
Mediante la Eucaristía	1	3%
Mediante los estudios	2	7%
TOTAL	30	100%

Fuente: Registro de participantes

Elaborado por: Saúl Cadena

Los resultados obtenidos de estas interrogantes, permitieron identificar que el 37% de los participantes del estudio han experimentado la presencia de Dios a través de la familia y con ello, según señalaron, han tenido experiencias que han marcado su vida, porque estaban guiados por el amor de Dios; por otra parte, un 23% dio a conocer que ha experimentado a Dios mediante la oración. Estos resultados pusieron en evidencia que según los encuestados, el hecho de vivir una o varias experiencias de Dios, no es una idea, sino una realidad que se da en medio de su familia y en la oración confiada que realizan continuamente. Las experiencias de los cónyuges muestran que el ámbito familiar y la oración son dos elementos que siempre deben ir de la mano, puesto que de acuerdo a lo que argumentan, la familia que permanece unida es la familia que hace oración. En este caso, todos los cónyuges que fueron encuestados mostraron la satisfacción de amar a sus hijos, amarse mutuamente y amar a Dios.

Tabla 6.

Porcentaje de personas evaluadas de acorde a la pregunta 6 de la entrevista realizada en la parroquia “La Magdalena” de la ciudad Quito, Julio – Enero / 2019 - 2020.

¿Por qué la presencia de Dios es importante en la vida matrimonial?		
RESPUESTA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Dios es el guía	15	50%
Por la unión familiar	3	10%
Brinda fortaleza	4	13%
Dios es amor y seguridad	4	13%
Ayuda a la fidelidad espiritual	3	10%
Brinda comprensión	1	3%
TOTAL	30	100%

Fuente: Registro de participantes

Elaborado por: Saúl Cadena

En este contexto, se identificó según la percepción del 50% de los encuestados que Dios es el guía en su vida y ha ayudado de una manera significativa a llevar su matrimonio de una forma tranquila, feliz y esperanzadora. Otro punto importante según manifestó el 13% de evaluados es la fortaleza, el amor y seguridad que brinda Dios en el matrimonio. De manera complementaria, los participantes verbalizaron que la presencia de Dios en la vida matrimonial es importante, pues se constituye en su guía al ser quién conduce el camino de los esposos en sus actitudes, gestos, entrega, obras, etc., siguiendo las mismas actitudes de la familia de Nazaret.

Tabla 7.

Porcentaje de personas evaluadas de acorde a la pregunta 7 de la entrevista realizada en la parroquia “La Magdalena” de la ciudad Quito, Julio – Enero / 2019 - 2020.

¿Cómo matrimonio y familia qué prácticas religiosas realizan para vivir en el amor de Dios?		
RESPUESTA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
La oración y eucaristía	26	87%
Predicar la palabra de Dios	3	10%
Leer la biblia	1	3%
TOTAL	30	100%

Fuente: Registro de participantes

Elaborado por: Saúl Cadena

En cuanto a esta interrogante para conocer qué prácticas religiosas aplican las diferentes parejas en sus hogares para comunicarse con Dios diariamente, el mayor resultado con el 87% de porcentaje, decir, que 26 personas practican la oración y la Eucaristía, dado a que sustentan que es posible llegar a vivir en el amor de Dios y de esta manera llevar un matrimonio en paz, esperanza, unidad e igualdad.

Otro de los aspectos que se identifican entre los cónyuges entrevistados, es que un alto porcentaje de estos pertenecen a movimientos laicales y grupos pastorales de la parroquia, los cuales manifiestan que el alimento y la fortaleza que reciben diariamente para su vida espiritual está en la oración y la Eucaristía practicada. Cabe mencionar que cuando estos entrevistados expresan su experiencia sobre la oración y todo lo que significa vivir en comunión con Dios, denotan seguridad y confianza, seguros de que buscan vivir advocados a Dios, atribuido a sienten que tienen más oportunidades de ser sagrarios vivos en el mundo. Se acota adicionalmente que los entrevistados manifiestan que sienten un constante llamado a seguir anunciado su religión y al Dios que está como referencia de la misma.

Tabla 8.

Porcentaje de personas evaluadas de acorde a la pregunta 8 de la entrevista realizada en la parroquia “La Magdalena” de la ciudad Quito, Julio – Enero / 2019 - 2020.

¿Cómo siente que Dios influye en su vida familiar?		
RESPUESTA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Mediante la unión familiar	14	47%
Siendo guía mediante la oración	7	23%
Brindando paz y armonía	4	13%
Mediante el respeto	3	10%
Brindando fortaleza	2	7%
TOTAL	30	100%

Fuente: Registro de participantes

Elaborado por: Saúl Cadena

En la tabla 8 es posible apreciar las diferentes formas en las que las personas han manifestado que Dios influye en la vida familiar, resaltando entre las opciones con mayor porcentaje con un 47%, equivalente a 14 personas que respondieron sobre esta alternativa, que la unión familiar es gracias a la influencia de Dios. Ampliando este resultado, los entrevistados acotaron que al conocer la palabra de Dios es posible incrementar los lazos familiares, por lo que les atribuyen a las prácticas religiosas a que puedan vivir desde el amor de Dios.

De igual manera, los resultados expuestos, denotan la manifestación de los participantes a lo largo de las entrevistas, identificando que la presencia de Dios influye positivamente en la familia, porque es capaz de crear comunión, unidad, fidelidad, amor, paz, gozo, esperanza, etc., elementos que ayudan a fortalecer y dinamizar la vida de los cónyuges. En este contexto manifestaba con frecuencia que “cuando Dios entro a mi familia cambio todo y nos sentimos satisfechos” porque antes buscaba en muchas cosas algo que me haga sentir feliz, pero nunca la encontré, son expresiones, sentimientos y experiencias que denota cómo Dios cambia la vida de las personas.

Tabla 9.

Porcentaje de personas evaluadas de acorde a la pregunta 9 de la entrevista realizada en la parroquia “La Magdalena” de la ciudad Quito, Julio – Enero / 2019 - 2020.

¿Cómo siente que usted debe responder a Dios en su vida matrimonial? Y ¿qué es lo que Dios pide con respecto a la familia?		
RESPUESTA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Mediante el amor al prójimo	10	33%
Haciendo conocer la palabra de Dios	5	17%
Siendo recíproco	3	10%
La humildad y generosidad	6	20%
Teniendo fe	4	13%
Mediante la fidelidad y perseverando	2	7%
TOTAL	30	100%

Fuente: Registro de participantes

Elaborado por: Saúl Cadena

Con el objetivo de conocer como la gente responde a Dios en su vida familiar, se puede observar la tabla 9 en donde un 33% de los entrevistados dan a conocer que mediante el amor al prójimo se puede responder a Dios; por el contrario un 17% de respuestas reflejó que al dar a conocer la Palabra de Dios, se identifica como un acto que ayuda a demostrar cómo se debe responder a Dios no solo en la vida matrimonial, si no en la vida diaria de cada uno.

El 33% de estos encuestados se sienten llamados a seguir anunciando el amor de Dios a sus hijos y las personas con quienes comparten la vida, desde el testimonio humilde, capaz de amar al otro tal y como es, con el único objetivo de mirar al prójimo como hermano que necesita de tu testimonio en el rol de vida que sirva incluso de ejemplo, para identificar y mirar la vida y las responsabilidades propias y fortalecer el amor a los hermanos y a DiosDios.

Tabla 10.

Porcentaje de personas evaluadas de acorde a la pregunta 10 de la entrevista realizada en la parroquia “La Magdalena” de la ciudad Quito, Julio – Enero / 2019 - 2020.

¿Usted cómo esposo /a en qué momentos experimenta la presencia de Dios?		
RESPUESTA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
En todo momento de mi vida	9	30%
En el amor a mi familia	13	43%
Mediante la oración	5	17%
En la fidelidad	2	7%
Demostrando la fe	1	3%
TOTAL	30	100%

Fuente: Registro de participantes

Elaborado por: Saúl Cadena

La tabla 10 describe las diferentes maneras de experimentar la presencia de Dios en pareja, identificándose que un 43% de encuestados dan a conocer que mediante el amor a la familia es posible experimentar la presencia de Dios y es un momento muy importante para un ser humano ya que se comparte con los seres más queridos. Con un 30% de encuestados compuesto por 9 personas en total, expusieron que en todo momento de su vida experimentan la presencia de Dios ya sea en pareja o cuando se encuentran solos. Es decir que, los cónyuges manifiestan que la presencia de Dios ha sido permanente, desde el momento que fueron conscientes de que Dios era su guía, porque aprendieron a confiar, esperar, amar en medio de la vida cotidiana que cada miembro de la familia vivía.

Las expresiones físicas y sentimentales de cercanía, detalles, fidelidad, amistad, cortesía muestran que sí experimentaron la presencia de Dios en medio de su hogar. También, hay una constante en los encuestados que manifiestan que la presencia de Dios es continua, y se logra a través de la oración, sin dejar a un lado el quehacer del día a día, donde a su vez han manifestado que sienten cierto grado de protección, guiados por Dios y en Él han encontrado el sentido en todo en su vida.

2.3. Problemáticas actuales en torno al matrimonio

La estabilidad de un matrimonio no depende únicamente de los sentimientos. En una relación de pareja los sentimientos trascienden a múltiples factores que posibilitan la madurez de los miembros de la pareja, estableciendo dinámicas en su relación, como resultado de su interacción al afrontar los diversos problemas cotidianos.

Es en este contexto, diariamente aparecen múltiples dificultades, retos y amenazas difíciles de resolver, cuyo objetivo busca sobre todo fortalecer los vínculos de los cónyuges para enfrentar, como, por ejemplo:

1. La contaminación de la información promovida por los medios de comunicación y el Internet que instauran retos mayores para sostener a la fidelidad y a la castidad del amor matrimonial.
2. Los diversos cambios culturales y de ambientes que deben afrontar las diversas familias por situaciones migratorias, desempleo, entre otras, requiere que las parejas hagan reestructuraciones relevantes tanto en la disciplina de los hijos, como de la pareja para reorganizar sus roles dentro y fuera del hogar.
3. Finalmente, y no por ello menos relevante, el descuido, la desconfianza, adicciones entre otras situaciones problemáticas, que ponen en riesgo de manera especial a la comunicación y fidelidad de las parejas como ejes fundamentales del hogar.

La Iglesia a lo largo del tiempo en relación con los temas relacionados a la familia como: relaciones de pareja, divorcios, separaciones y otros estilos de familia, ha buscado fomentar espacios de diálogo para dar respuestas a los cuestionamientos que hoy requieren los matrimonios y la familia.

El papa Francisco siendo portavoz de la Iglesia Católica ha promulgado documentos que buscan ayudar a la convivencia y santidad de los cónyuges y la familia, entre estos se tiene: La Exhortación Apostólica Postsinodal “Amoris Laetitia” promulgado en el año 2015 que surge como resultado de los dos sínodos convocados en los años 2014 y 2015. En este documento se destaca que la familia debe ser la primera invitada a las mesas de diálogo en los temas y cuestionamientos sobre los que el magisterio reflexiona, donde se exhorta a buscar un acompañamiento a la luz del Evangelio, en las distintas culturas y pueblos, para responder a

los desafíos que en cada una existen. También, el papa Francisco insiste en la Exhortación Apostólica *Gaudete Et Exsultate* a buscar en los actos cotidianos la santidad de las personas y por ende la santidad de los matrimonios (GE n° 14).

En el Ecuador, pese a ser un país multiétnico y pluricultural, tiene como ideal el matrimonio monogámico, sin embargo, hay que reconocer que en las distintas regiones que le componen existen diversidad de criterios entorno al matrimonio, así plasmados como ejemplo en las regiones de la sierra y de la costa en la que la unión libre y el matrimonio van paralelas, convirtiendo al divorcio y la separación en la solución inmediata y de primera opción ante los conflictos de pareja cuando han contraído matrimonio.

La parroquia “La Magdalena” es una comunidad urbana en la que están presente distintas congregaciones religiosas que acompañan a las familias, insistiendo en la catequesis de niños, visitas a los enfermos, sacramentos (bautizo, reconciliación y eucaristía) y la ayuda social, dejando en último lugar el acompañamiento a las parejas que han contraído o desean contraer el sacramento del matrimonio. El número de los matrimonios de la parroquia de “La Magdalena” denota una disminución progresiva y acelerada, donde para el año 2000 se celebraron 336 matrimonios, en el año 2018 se celebraron solamente 78 matrimonios. Esto deja en evidencia que, en respuesta a la disminución en contraer matrimonios nupciales, se necesita un acompañamiento marcado por la experiencia del amor de Dios para los cónyuges, y así logren ser auténticos ejemplos de un amor atrayente para las nuevas generaciones que buscan formar sus familias bendecidas en el sacramento del matrimonio.

A partir del acompañamiento en la catequesis y a mediante los servicios religiosos en la parroquia “La Magdalena”, se puede ver con preocupación las dificultades en la vida matrimonial y familiar, así como la desintegración de los matrimonios, que se manifiestan en separaciones, divorcios y otros tipos de desorganización familiar que hieren el fin del matrimonio, el corazón de los esposos y de los hijos.

Actualmente, es visible la disminución de personas que optan por unirse y consagrar sus vidas en este sacramento. Se tiene la impresión de que la sociedad actual está entrando en un tiempo de cambio cultural en el que la institución del matrimonio es cuestionada, menospreciada, y a la vez para algunos ha perdido el carácter sagrado, llevando con frecuencia a las parejas a optar por una vida de relaciones momentáneas, sin compromiso, dando como

resultado familias que afrontan situaciones no tan favorables, originando numerosos problemas éticos, morales y sociales, llegando a poner en riesgo a la misma sociedad.

Desde lo expuesto, es imprescindible destacar que la responsabilidad de guiar, animar y educar a los hijos, es tarea de los padres, es decir son los responsables de practicar y predicar una efectiva formación cristiana para sus hijos a partir del testimonio de vida, por lo tanto, deben asumir la iniciación cristiana de sus hijos (Bautismo, Confirmación y Comunión), sin embargo, se ha descuidado esta obligación en virtud del sacramento del matrimonio por lo que la experiencia del amor de Dios es fundamental en los matrimonios para que logren fortalecer los lazos y relaciones conyugales, parentales y espirituales a través del acompañamiento pastoral continuo.

A partir de esta realidad que viven los cónyuges y las familias: desconocimiento de Dios, inmadurez y afectos desordenados, se ve la necesidad de acompañar en la relación afectiva y continua con Dios, para que tomando conciencia de su realidad humana y espiritual puedan construir desde el amor de Dios relaciones afectivas sanas y permanentes en medio de la sociedad del reciclaje, es decir, donde el ser humano desecha todo lo que ya perdió su utilidad aparentemente.

En el análisis de los datos se utiliza algunas herramientas como la triangulación de datos, a la que se ve como un procedimiento de verificación mediante el cual se busca la convergencia entre múltiples y diferentes fuentes de información para formar temas o categorías en el estudio. Consecuentemente, esta triangulación permitió la confirmación de resultados a través de convergencia de las diferentes perspectivas que ha generado las entrevistas realizadas a los cónyuges, extrayendo las ideas principales de cada intervención y de esta manera ver la frecuencia con la que se da a conocer las diferentes respuestas dadas por los interrogados.

Obteniendo así la información más relevante y que ayuda a globalizar en dos categorías importantes las diferentes preguntas dadas a conocer en la entrevista. Como se trata de datos cualitativos se debe realizar filtros que ayuda a obtener palabras claves para las diferentes subcategorías de la triangulación de datos que se muestran a continuación:

2.3.1. Resultados de las problemáticas actuales de la vida matrimonial en la Parroquia “La Magdalena”.

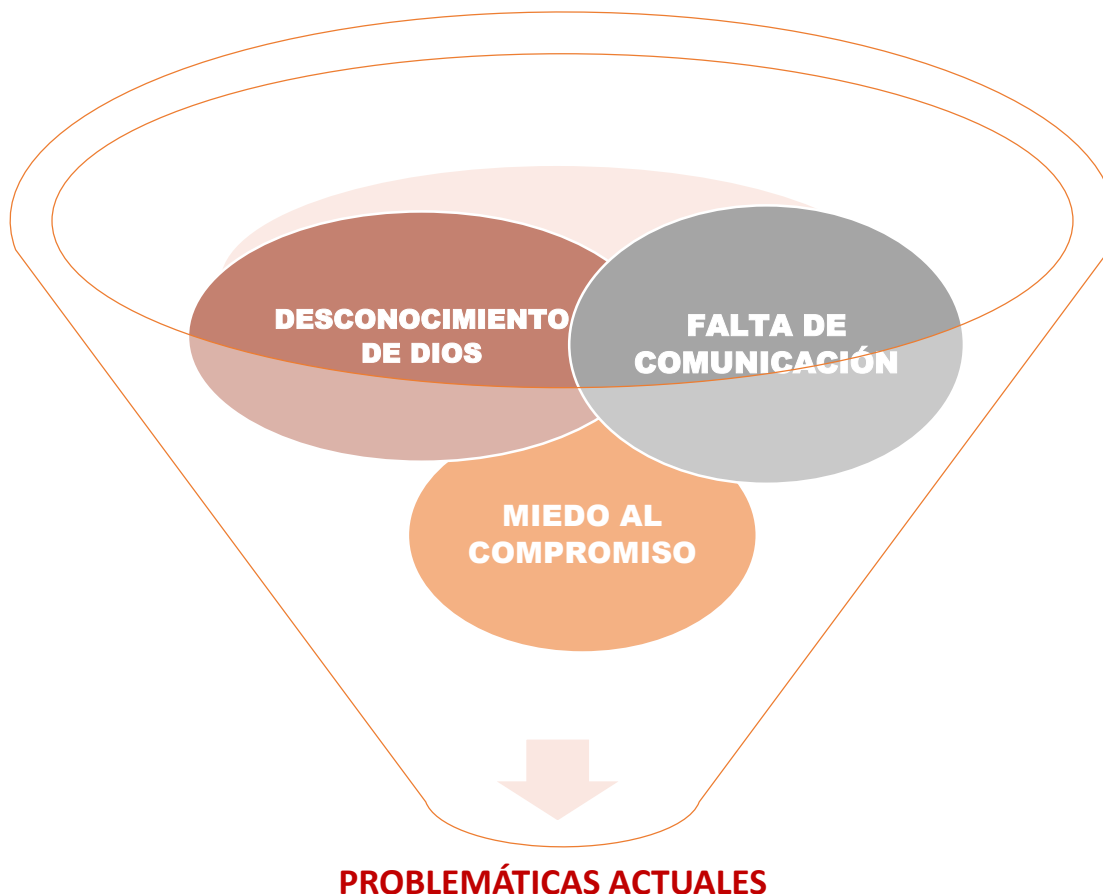


Figura 1. Problemáticas actuales

Según los resultados de la investigación, se evidencia que el desconocimiento de Dios, la falta de comunicación y el miedo al compromiso en la vida de los cónyuges, lo convierten en problemáticas actuales, en muchos casos desenlazan en separaciones y divorcios, diferenciando con claridad en este caso de estudio las siguientes categorías:

a) Desconocimiento del amor de Dios

En el siglo XXI, las personas viven continuamente en crisis (afectiva, laboral y salud), de desconocimiento de sí misma y poca capacidad para abrirse y conocer a otras personas,

llevando a vivir a los matrimonios en el “desconocimiento personal entre los conyugues y desconocimiento de la responsabilidad misma que tiene cada uno como pareja en el hogar y en la sociedad” (entrevista uno, pregunta uno: E 1, 1). También, las familias modernas se han alejado de Dios y de los valores éticos, morales y religiosos cuando reconocen que ya son pocos los que inculcan la fe a los hijos (E 10,1). La persona que desconoce a Dios, “desconoce lo que es el amor y si uno no ama no puede actuar conforme a lo que el amor nos invita vivir” (E 14,1).

Si los llamados a la vida matrimonial que no son capaces de amar estarían condicionados a sus impulsos y al mundo subjetivo que ofrece la sociedad. Por lo que el desconocimiento del Amor verdadero les lleva a vivir en “el alejamiento de Dios, en un ateísmo práctico, las personas que dicen creer en un Dios, que dicen tener un Dios, pero no viven como ese Dios pide, sino que viven de espaldas a la voluntad de Dios, esto atribuido porque no practican los mandamientos, no participan en la celebración de los sacramentos, no viven la oración personal y en familia; y esto desencadena o desencadenaría una serie de aspectos, como por ejemplo violencia familiar, infidelidades, vicios y otras inmoralidades que muchas personas viven cotidianamente, llegando al límite de creer de que todo está bien y todo está permitido.

El desconocimiento del ser de la persona en medio de esta sociedad, hace que vayan construyendo falsos valores en buenos y verdaderos, los cuales se convierten en instrumentos peligrosos para la institución matrimonial y familiar. Las relaciones matrimoniales se han convertido en un bien relativo: en cuanto surge el querer y el deseo, desconociendo que “el ser humano, es una persona que debe amar, que debe sentirse amada, porque a las cosas se utilizan y a las personas se aman” (E 26,1), todo este desconocimiento de sí mismos, del sentido y fin del matrimonio, los lleva a vivir enfrentados con los principios, valores y bienes de la vida personal, matrimonial y familiar.

Porque, el ser humano por naturaleza está llamado a vivir en sociedad, en familia por el hecho de ser un ser relacional, por lo que Dios se lo identifica como quién ha dotado de la capacidad de amar y sentirse amado. El que se sintió amado es aquel que está capacitado para amar, porque el que sabe amar es una persona segura de sí mismo y sabe confiar en los otros, sabe tomar decisiones y opciones definitivas ante previas decisiones. Todo se evidencia en la forma de cómo los encuestados se expresan, reaccionan, admiran, aman cuanto tienen y

valoran todo el camino recorrido. Es una persona segura y clara en las ideas que expresa y las experiencias vividas.

Las familias de hoy viven situaciones donde el ateísmo práctico, combinado con el materialismo que lleva a obtener cosas, sin importar los principios, valores y hasta la misma persona, siendo utilizada como un bien, para satisfacer diversas necesidades. La persona se siente utilizada, burlada, y fruto de esas relaciones surgen hijos que no son amados.

Según los resultados arrojados en la investigación el desconocimiento de Dios en la vida del cónyuge, se convierte en la raíz de las problemáticas de la vida matrimonial, porque carecen de la esencia del Amor, el Guía, el Creador y la fuente de Vida. El alejamiento de Dios en la persona ha significado, caminar con las propias fuerzas, con su propia luz, terminando en un fracaso evidente, porque no es capaz de iluminar toda una vida que viene de Dios y de su Amor.

b) Miedo al compromiso

Según los resultados de la investigación, el miedo al compromiso, se suscita por la manipulación de los valores y corrientes sociales en contra de la vida matrimonial. Esto lleva a que la sociedad piense que: “el dulce hogar, hoy en día simplemente no existe” (E 3,1). Ya que en las supuestas sociedades modernas no es necesario casarse y se muestran así, en uniones libres y contratos. Frente a estos antecedentes los jóvenes de hoy no ven la necesidad de comprometerse con una vida matrimonial, esto probablemente inseguridades, y sobre todo porque necesitan conocerse, vivir una experiencia que les proporcione conocimiento y seguridad para comprometer con una vida matrimonial.

Frente al compromiso permanente, que significa el matrimonio, la persona se muestra con poca capacidad para responsabilizarse de las consecuencias de sus propios actos a la otra, es posible mencionar que la sociedad está viviendo en una subjetividad continua, frente a los actos y consecuencias de los mismos.

Las personas que piensan en el matrimonio y quieren casarse, en su mayoría tienen una mentalidad individualista. Comprometerse en matrimonio significa, dejar de pensar en sí

mismo y pasar a pensar “en la esposa/o, en los hijos, en definitiva, en su hogar” (E 9,1); “el matrimonio es un compromiso de amor, de luchar, de seguir ahí” (E 17,1) como parte de su misma vida, pero muchos “no quieren casar, porque quieren seguir su libertinaje” (E 23,1).

El miedo ha sido uno de los elementos constantes que aparece en los resultados de la investigación, como algo que paraliza y no deja tomar decisiones que permitan desarrollar sus vidas, una actitud que está marcado en la sociedad y en muchas relaciones de pareja se genera a que no se concilie el casamiento. Frente a tantos casos de divorcios, matrimonios violentos y toda una corriente social, que marca al compromiso como fuente de problemas y falta de libertad, el joven hoy tiene miedo a comprometer en una vida matrimonial.

La sociedad actual, siente una necesidad de matrimonios bien consolidados, pero al mismo tiempo sienten miedo a comprometerse en una vida matrimonial, esto probablemente por las referencias que han tenido alrededor de sus familias, por lo que esto va generando en los jóvenes una fragilidad mental y física: “los jóvenes no están dispuestos a esta lucha, pero el matrimonio no es fácil, es una tarea continua de día a día, es un camino de perseverancia con alegría y esperanza” (E 21,1).

En general, según los resultados de la investigación, se evidencia entre los participantes del estudio la poca disponibilidad para tomar un estilo de vida que implique compromiso y perseverancia, así también otros factores como la carencia de un trabajo estable y sobre todo la inmadurez, aspectos que no le permiten vivir bajo compromisos duraderos. Todos estos factores que el ser humano vive cotidianamente, van forjando o construyendo personas de buena presencia, pero débiles y miedosos para asumir la vida con responsabilidad.

c) Falta de comunicación

Según los resultados obtenidos en la investigación la falta de comunicación se ha convertido en una de las problemáticas de la vida matrimonial. Los cónyuges expresan que “la falta de dialogo en la pareja, es una dificultad muy fuerte que no permite comunicarse” (E 2,1). Estas actitudes fomentan la desconfianza en las parejas, porque van guardando sentimientos no expresados, dificultades frustradas, celos y envidias no encausadas, y se va creando un malestar que ocasionan ruidos, manifestados en actitudes y acciones que dañan la mente y el corazón de los cónyuges y la familia.

A su vez, se sustenta que la falta de contacto permanente afecta a la comunicación en la vida conyugal, ya sea por situaciones laborales, familiares, amistades y otras actividades; distanciamientos que ocasionan la pérdida de diálogos cotidianos entre los cónyuges y los hijos. Aquí, sale a relucir las prioridades en la vida conyugal, familiar, que involucra el espacio y tiempo para cuidar el matrimonio y la familia.

La diversidad de costumbres, tradiciones y hábitos familiares de los cuales proceden los cónyuges traen dificultades en el momento de ejercer la comunicación, porque cada uno quiere y busca hablar desde su punto de vistas y está dispuesto a defender e imponer sus tradiciones, costumbres y hábitos, convirtiendo el desarrollo de la vida en roces continuos entre los cónyuges, porque cada uno quiere defender lo suyo, “en cada persona radica el ego y la individualidad, cada uno busca surgir por sí mismo” (E 9,1).

Las redes sociales y otros medios de comunicación tecnológicos, con el tipo de contenido que difunden, han ejercido significativa influencia, lo cual es considerada negativa y desencadenadora de daño en las relaciones de vida matrimonial, porque el cónyuge no ha sido capaz de utilizar correctamente dichos medios de comunicación, es decir, no sabe conectar y desconectar, llegando a perder el horizonte, hasta que su mente y sus preocupaciones está en los espacios y en las personas con las cuales mantiene dicha comunicación digital, llegando al punto de convertir su espacio y los suyos en un lugar para depositar las fatigas, preocupaciones y cansancio, es decir solo da lo que sobra y no tiene más que ofrecer. Los medios de comunicación tecnológicos son capaces de desconectar del contacto personal con los suyos, “haciendo que cada uno se aleje más de las personas y se involucre más en relaciones virtuales, tecnológicas y se olvide de la persona que está a su lado” (E 9, 1).

En la vida matrimonial otro de los factores que generan la falta en la comunicación, es dar por supuesto que la otra persona conoce o sabe lo que el otro conoce o sabe, esta actitud en uno de los cónyuges trae muchas dificultades al momento de ejecutar una acción en la vida conyugal, laboral y familiar. Estos supuestos afectan de forma significativa, porque dan paso a que se generen pensamiento y suposiciones sobre lo que es y no es, hasta llegar a actuar según lo que piensan y creen. Todos estos elementos llevan a una “falta de comprensión y dialogo; hasta llegar al incumplimiento de las responsabilidades propias” (E 29,1).

2.3.2. Divorcios, separaciones y otras problemáticas en la familia

En la actualidad el divorcio y la separación de los cónyuges constituye un fenómeno lastimosamente popularizado y sobre todo desintegrador de las familias por su misma naturaleza: “El divorcio es la disolución del matrimonio pronunciada judicialmente en vida de los esposos, a pedido de uno de ellos o de ambos por una o varias causales taxativamente señaladas en la ley y que hagan imposible la vida en común” (Samos Aroza, Ramiro.1995, 2da.ed pág. 226); La separación conyugal puede entenderse como “la ruptura que se da en la convivencia de los cónyuges, pero dicho alejamiento no afecta jurídica y legamente al vínculo matrimonial en los términos de la ley”, es decir, los cónyuges por voluntad de uno o ambos, “sin una resolución jurídica deciden terminar la cohabitación en forma permanente, pero todos los efectos y consecuencias del matrimonio continua vigentes” (María de Montserrat Pérez Contreras. 2010. Pág. 65), ocasionando daños en la estabilidad emocional de los esposos y de los hijos que fueron procreados dentro de la unión que establecieron, así desenlazando en una serie de problemáticas y poniendo en riesgo la vida matrimonial y familiar.

Frente a esta realidad que ocasionan las separaciones, divorcios y otros estilos de familia, la Iglesia invita a no descuidar el acompañamiento a la familia en medio de las realidades duras que viven y las limitaciones de cada una de las personas que han decidido contraer matrimonio, tal como dice el Papa Francisco en la exhortación “Amoris Laetitia”: “No hay que arrojar sobre dos personas limitadas el tremendo peso de tener que reproducir de manera perfecta la unión que existe entre Cristo y su Iglesia” (nº 61), es decir necesitan ser acompañadas y fortalecidas con la gracia de Dios.

La Iglesia estando consciente que el matrimonio lo realizan dos personas con limitaciones, no ha dejado solos a los cónyuges, siempre ha estado preocupada en el acompañamiento espiritual, pese a que, los cónyuges en virtud del sacramento “reciben gracias actuales para enfrentar la vida con esperanza, ya que cada acontecimiento es perfeccionado y sellado por Cristo” (J.A. Gómez, 2013, pág. 21-22).

En este contexto hay, es posible identificar parejas que aceptan vivir la vida matrimonial, pero hay otras que no se comprometen sacramentalmente, puesto que, ven la vida matrimonial y familiar como algo sacrificado, fuera de lo ordinario y piensan que el sacramento es un simple acto religioso exclusivo para personas de Iglesia, sin saber que el sacramento “es un

germen depositado en el alma, que fructificará a lo largo de toda la vida, animando los actos y los sentimientos de los cónyuges” (J.A. Gómez, 2013, pág. 22).

2.4. La experiencia del amor de Dios en la vida matrimonial

La Experiencia del Amor de Dios dentro de la vida matrimonial se ve como el eje que une y dinamiza la vida cotidiana con el ideal del sacramento; esto permite no solo una convivencia sana y permanente, sino también, un continuo crecimiento humano y espiritual en medio de “estructuras sociales que no favorece a la vida afectiva y familiar” (AL 32), fortaleciendo la unidad familiar, el conocimiento de Dios a través de la Eucaristía y el encuentro personal con Dios a través de la oración.

Las parejas de esposos que viven abiertos a la experiencia del amor de Dios, “a través de la unidad familiar, el conocimiento y encuentro con Dios a través de la oración son capaces de vencer “al individualismo exasperado que desvirtúa los vínculos familiares, esto al ritmo de vida actual, el estrés, la organización social y laboral” (AL 33) que continuamente afectan a la vida conyugal y familiar, poniendo en riesgo la posibilidad de opciones permanentes.

La experiencia del amor de Dios en la vida de los esposos es necesaria para llevar un proceso dinámico de vida conyugal, logrando una gradual y progresiva integración de los dones, virtudes y cualidades en la convivencia y desarrollo de la vida matrimonial. Según los resultados de la investigación, muestra que los cónyuges se sienten un amor proveniente de Dios y llamados a la vida matrimonial en la unidad familiar, en el conocimiento de Dios a través de la Eucaristía y el encuentro personal con Dios a través de la oración.

La falta de la experiencia del amor de Dios en la vida matrimonial y otros factores, tiene como consecuencia matrimonios rotos, cónyuges heridos, hijos desamparados, resultando cada vez más una sociedad con personas heridas que sufren y hacen daños a otros. El hogar entendido como sacramento del amor (Mt 19,6), un espacio donde se engendra la vida por amor y para amar, lugar propicio para encarnar el amor de Dios y cultivar la santidad de la familia (AL 90), convirtiendo la experiencia del amor de Dios en el fundamento de una vida sana y permanente, favoreciendo una sociedad con familias capaces de amar y asumir las dificultades de la vida con esperanza.

2.4.1. Resultados y análisis de la experiencia del amor de Dios en la vida matrimonial de la Parroquia “La Magdalena”

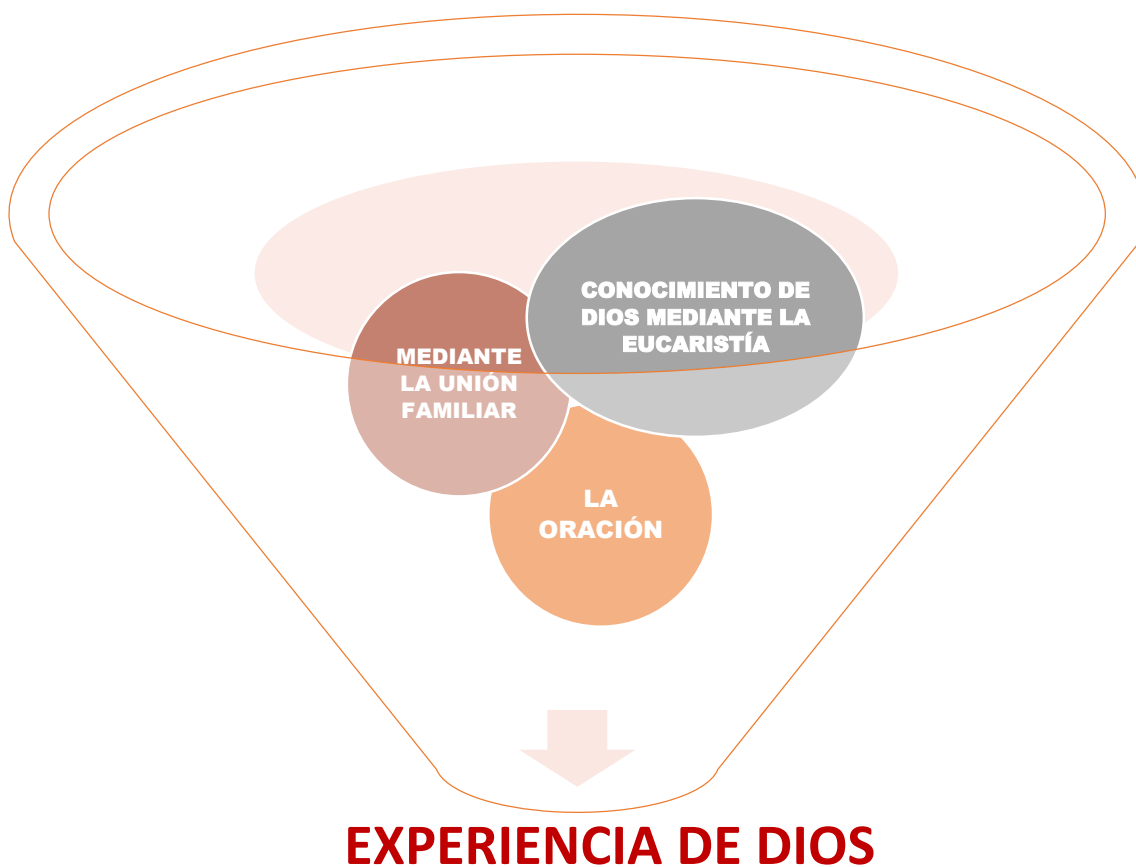


Figura 2. Experiencia de Dios

Posteriormente de haber detectado los aspectos o actitudes que crean problemas en la vida matrimonial a través de la triangulación de datos, es posible seguir a señalar con la misma herramienta, de qué manera, cómo y dónde los matrimonios actuales viven la experiencia del amor de Dios. Aquí, la siguiente triangulación: unión familiar, oración y eucaristía.

a) La unión familiar

Los resultados de la investigación reflejaron que los matrimonios viven una significativa experiencia del amor de Dios en la unión familiar: “el sacramento del matrimonio es lo más bello y precioso, porque Jesús es invitado a la mesa, a estar en nuestras vidas (cónyuges) y en

la vida de los hijos” (E 3,6). La presencia de Dios en la mesa del hogar, se convierte en la fuerza creadora que dinamiza, protege y une a la familia en las alegrías y adversidades, en medio de una familia que crece y va fortaleciendo su unidad en Dios.

Las familias se reúnen entorno a la mesa y se unen en la oración de la Bendición de los alimentos, gesto de humildad y acción de gracias con las personas que trabajan y comparten los alimentos, así como un signo de vida y de amor, para fortalecer el cuerpo y el espíritu. Toda la vida de la familia se une en la fe en Dios, porque él pasa a ser el centro de toda actividad, antes, durante y después de cada decisión y actividad.

Los esposos reconocen el amor de Dios en la unión matrimonial y los hijos hacen que esa unidad que se vaya fortaleciendo en la práctica de las experiencias religiosas: devociones, oración, vida sacramental y practicando los mandamientos de la Iglesia. Esta fe vivida en el hogar desde los inicios los lleva a una perspectiva mucho más amplia de lo que abarca este procedimiento. Así, convirtiendo el amor de Dios en el punto de unidad de toda vida matrimonial y familiar.

Las dificultades cotidianas de la vida matrimonial y familiar son superadas con la unidad en la fe y en el deseo de lograr mantener junta a la familia. La familia que confía en Dios, acepta los bienes y los males del camino de la vida, de esta manera: “no te preocupes que el tiempo de Dios es perfecto y él sabe lo que hace” (E 14,8). Solo una fe madura enraizada en la experiencia del encuentro con Dios, será capaz de aceptar con libertad y esperanza la voluntad de Dios. Los miembros de una familia se unen en un espacio físico, pero más profundamente se unen en la oración y alabanzas a Dios, haciendo de sus hogares un espacio de su presencia, dado a que el amor de este ser se ha manifestado por medio del espíritu en la unidad de sus corazones, llevándolos a expresar

b) La Oración

Se tiene una previa idea sobre la oración en la vida matrimonial y familiar de los cristianos, como medio de encuentro para vivir en el amor de Dios, canal que se emplea para generar una comunicación y relacionarse continuamente con él en la vida cotidiana, haciendo partícipes a todos los miembros de la familia como a los esposos y los hijos, es decir, se busca generar

cadenas de oraciones para solicitar el cuidado, salud y bienestar de los integrantes de la familia, agradecer por las bendiciones, entre otros motivos, con lo que se busca a su vez, a que aprenden a orar junto los hijos con sus padres.

La oración contemplativa tiene como característica, a que es un medio para experimentar la presencia de Dios en la vida y en cada acontecimiento, los hijos de los matrimonios cristianos son conducidos a vivir siendo luz y testigos del amor. Un amor que se renueva y dinamiza constantemente en la vida de cada miembro de la familia advocados a este Dios.

El encuentro personal con Dios a través de la oración y otras prácticas religiosas, es posible que se genere tanto de la oración personal, la oración en familia, la bendición de la mesa, el santo rosario, la lectura de la Palabra de Dios y otras devociones, hacen que se incrementen los niveles de confianza y fe sobre esta, acotando que son oraciones que se piden desde lo más profundo del corazón de los esposos y los hijos, como una comunidad unida, capaz de enfrentar situaciones adversas cada día.

Dentro de estas familias, “Los esposos se unen en oración para ser mejores padres, y siendo mejores, ofrecer a los hijos un testimonio claro y convencido del amor que se tienen y el amor a Dios, expresados en la fe, el servicio, la perseverancia y la capacidad de relacionarse bien” (E 6,7). “En la mañana me levanto a orar y lo primero que hago es darle gracias por permitirme abrir los ojos y ver la luz, porque la luz del Señor, la luz de Dios, es la claridad en los corazones, ya que me llena de amor y de esperanza” (E 5,10).

La fuerza del amor de Dios que se derrama en las familias a través del Espíritu Santo, es un considerado un milagro entre estas familias, la fuerza que une a estos grupos familiares con el cuidado y la protección en medio de las adversidades de la vida, son considerados parte del proceso o resultado como tal de las oraciones. Esta experiencia unificadora que viven las familias católicas, muestra que, la experiencia de Dios es la que sostienen la vida de cada uno de sus miembros en el peregrinar de la vida hacia la felicidad.

Siendo así, que la oración espontánea coopera para mantenerse en el servicio y en la caridad, así, la oración une al hombre con Dios en las distintas dimensiones de la vida matrimonial y familiar, oración que se convierte parte de sus vidas, por ello, y complementando esto con uno de los resultados del estudio primario, se identifica que el

cónyuge entrevistado manifestó que, antes de contraer matrimonio con su esposa, portaba un santo rosario, y el mismo que se ha conservado hasta el día de hoy como símbolo de estar unidos (E 26,7).

La bendición entre los esposos y los hijos para muchos matrimonios, se ha convertido en el sello de unidad y gracia del amor que se tienen. Por ello, y teniendo en consideración sobre que “el centro de la vida matrimonial es Cristo”, el amor perfecto y por ello los esposos inician la jornada invocando a Dios, agradeciendo solicitando bendiciones, a cambio de esto ofrece mayor nivel de referencia sobre la religión.

La oración es un camino que lleva a darse a los demás, va más allá de su propio hogar, lleva a sensibilizarse y ser responsables de alguna forma con los vulnerables y necesitados. La oración no se queda en el hogar únicamente, sino que se convierte en actitudes y acciones concretas, manifestada en el perdón, en la solidaridad, en la oración de intercesión y en la apertura a lo diferente y nuevo.

c) Conocimiento de Dios mediante la Eucaristía

Con base a los resultados del estudio efectuado, los cónyuges, afirman que el conocimiento de Dios se adquiere por la experiencia en el encuentro personal con Cristo, a través de la Eucaristía y su Palabra. La persona que experimenta y es expuesta a la presencia de Dios en la vida, tendrá menos posibilidades de apartarse de Él, porque es capaz de llegar a comprender que sólo la presencia del Creador en el corazón hace de la vida un camino de esperanza y felicidad.

La Eucaristía se ha convertido en el centro de la vida matrimonial: “Todos los domingos participamos de la santa misa” (E 6,7); “lo más importante es asistir a misa, el participar de la comunión, la mayor parte lo hacemos todos” (E 9,7). La celebración dominical se ha transformado en una práctica constante y habitual de toda la familia, transformándose en fuente de fortaleza y amor para amar y colocarnos al servicio de los demás: “después de la misa visitamos un enfermo u otro hogar para acompañar y animar” (E 6,7); “yo siempre trato que mis hijos crezcan en ese ambiente del amor a Dios: unidos, confesándose y comulgando el cuerpo de Cristo” (E 8,7). La centralidad de Cristo-Eucaristía en la familia se ha convertido

en un estilo de vida, un hábito que los lleva a Dios, con esto logran experimentar situaciones de gran amor que de él viene.

La Palabra de Dios ha significado un medio eficaz para descubrir el sentido de la vida matrimonial instaurada en el amor de Dios y la razón de los acontecimientos que suscitan entorno a esta forma de vida. Los matrimonios que tienen mucha influencia por dejarse iluminar por la Palabra y expresan muchos aspectos como la esperanza y que no es cuestión de conocer teóricamente y de hablar de situaciones representativas sobre Dios, la vida matrimonial tiene sentido cuando los cónyuges se dejan influenciar en la Palabra de Dios en todas sus actitudes y acciones.

El encuentro personal con Dios en la vida de los esposos ha significado redescubrir varios sentimientos, porque el amor de Dios ha pasado a ser esa fuente de luz, esperanza, verdad y felicidad, pero esto no es toda la experiencia, sino que también está marcada por reconocer que son sagrarios de Cristo, ya que continuamente se alimentan de la Palabra y la Santa Eucaristía en los hogares de las parejas.

Otra de la información referencia refleja y acota que el amor de Dios, está encarnado en su Hijo Jesucristo y Él a su vez revela y encarna en cada corazón que acoge y acepta como el Mesías y se convierten en sus discípulos, (E 25,5). Según estudios varios, el amor de Dios en la persona, hace que sea capaz de amar y de sentirse amada, mientras que la fe salva, llevando a gozar de la vida eterna.

La familia que ama a Dios, se convierte en testimonio de amor, esperanza y fe en medio de esta sociedad, pasando a ser luz que ilumina las realidades oscuras de las problemáticas actuales en la vida matrimonial de los cristianos. Así, el matrimonio se convierte en una experiencia gozosa: “el matrimonio para mí es la mejor vocación, el encuentro con Dios nos ha ido transformando que yo diría, estoy pasando la mejor luna de miel, porque cada día vivo feliz y mejor” (E 26,5).

En definitiva, la experiencia del amor de Dios es la consecuencia de reconocer y sentirse amado por Dios y los suyos, mediante la unión familiar, el conocimiento del hijo de Dios a través de la Eucaristía y la oración, donde se logren aflorar esos sentimientos sobre el sentirse

amado, respetado y valorado, así como de que sean capaces de amar y donde también encarnan el amor de Dios.

2.4.2. ¿Cómo encarnar el amor de Dios en el hogar?

La experiencia del amor de Dios en la vida de los esposos, es esencial para crear y recrear relaciones sanas y permanentes, esto en analogía a lo expuesto a continuación, “el hombre no puede vivir sin amar; su vida queda privada de sentido si no ama, si no es amado, si no experimenta el amor...” (Redemptor Hominis (RH) 10). Para los esposos “el modo de amar de Dios se convierte en la medida del amor humano” (DCE 11). Este modo de amar de Dios en la vida matrimonial se convierte en una referencia sobre la gracias, ya que esta gracia perfecciona el amor de los cónyuges (AL 89), llevándolos a ser felices y hacer felices a los suyos en medio de este mundo.

El reconocer que “el amor humano a Dios es un don maravilloso” (Jeanrond, 2013, pág. 308), permite asumir a su vez las palabras de san Juan: “El amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor” (1Jn 4,7.8). Las sagradas escrituras muestran que, para amar, tiene que haber nacido del agua y del espíritu (Jn 3,5), esto hace referencia a ser bautizado y conocer a Dios significa creer y aceptar, esto implica confiar y estar disponible a hacer la voluntad de Dios en su vida (Lc 1,38).

La disponibilidad de los cónyuges a la voluntad y a la acción de Dios en sus vidas, lleva a entrar en la dinámica sobre el amor que este Dios estableció: que perdona, cree, espera (1Cor 13,4-7). Un amor que es capaz de entregar a su propio Hijo por el bien de los demás (Jn 3,16), que nos hace hijos (1 Jn 3) y que, a pesar de ser pecadores, los vestigios y referencias histórica reflejan que Cristo murió para salvar a la humanidad (Rm 5,8).

En cuanto al amor, según las referencias teóricas, exige un agente concreto, un sujeto que ame, porque el amor desea relacionarse, conocer, admirar y experimentar la vida del otro, afectando al conjunto de relaciones humanas. Además, este tipo de relación se inspira a menudo en un ardiente deseo de buscar alguna forma de unión con el otro, de comulgar más

profundamente con el otro, de formar un cuerpo común, de llegar a ser uno, que es propio de los cónyuges que viven en matrimonio (Jeandrond, 2013. Pág. 20).

Otra premisa identificada, radica a que el amor en la vida de los esposos pasa a ser un misterio creativo, capaz de involucrar en la experiencia transformadora y revolucionaria del amor de los cónyuges. (Jeandrond, 2013, pág. 22-23). La praxis del amor en la vida matrimonial, se realiza y se aprende en el camino de la vida, llegando a desafiar todo conocimiento previo, tanto de los hechos como de la realización del acto mismo de amar, llevando a la pareja de esposos a una conversión y transformación, hasta comprender que en la gran familia humana sólo hay una ley: el amor. No hay otra ley sobre ésta (Mc 12, 29-31).

La fuerza del amor de Dios en la vida de los esposos, permite entrar en el misterio salvador, hasta llegar a comprender que “cuando amamos a Dios, somos al mismo tiempo orientados hacia el proyecto creador y reconciliador de Dios, somos dirigidos al cuerpo de amor que en la experiencia cristiana es deseado como cuerpo de Dios” (Jeanrond, 2013, pág. 308). Las parejas de esposos al contar con referencias y ejemplificación de lo que ha hecho Dios por otros, tiendan a generar sensaciones y sentimientos de admiración en el amor que es capaz de transformar los corazones de las personas, según el corazón de Dios, el cual los llevará a los cónyuges a admirarse el uno al otro, porque sólo las personas que se admiran son capaces de amar.

Otra de las referencias consideradas, acota que en la vida matrimonial, el amor obtenido por un Dios, es el corazón de la fe en los cónyuges, porque se convierten en el motor que dinamiza la vida: “nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él” (Jn 4,16), esta experiencia de amor, incide a que las personas amen de acuerdo al amor de Dios, y esa vida de amor, es capaz de encarnar en los hijos desde el vientre de la madre, porque continuamente existen muestras amor entre los cónyuges, el mismo que se podrá transferir a los hijos y sobre todo a Dios, el cual pueda convertirse en una alabanza total al gran amor de Dios.

En definitiva, es posible sustentar que el amor de Dios se encarna con la presencia del Espíritu Santo, y sobre todo que se adapta a los designios que este establezca: “he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra” (Lc 1,38). Frente a dicho misterio no hay

otra opción que aceptar, porque en el corazón y la vida no tiene otro espacio, todo está cubierto por el amor de Dios, llevando a decidir, optar y perseverar en el amor para siempre.

CAPÍTULO III

3. PROPUESTA PASTORAL: LA IMPORTANCIA DEL AMOR DE DIOS EN LA VIDA MATRIMONIAL

3.1. Presentación

La vida matrimonial a lo largo de la historia ha sido influenciada por los cambios antropológicos y culturales, desencadenando diversas situaciones entre favorables y desfavorables en la vida de los cónyuges. El análisis y reflexiones alcanzadas a partir de la investigación realizada sobre “La experiencia del amor de Dios en la vida matrimonial de los cristianos: problemáticas actuales”, determina la necesidad de fortalecer los principios teológicos y vínculos de los cónyuges de la parroquia “La Magdalena” a fin de rescatar la esencia de la pareja dentro de la unidad básica de la sociedad como lo es la familia.

El desarrollo de la presente propuesta está dirigida a los matrimonios y busca fortalecer la experiencia del amor de Dios en la vida de los esposos en medio de las circunstancias particulares, acotando con certeza en relación a la información referencial analizada, que todo matrimonio está fundamentado en el amor y solo de él es capaz de mover a dicha experiencia de amar y sentirse amado para mantener los lazos unidos con esperanza, garantizando con esto la felicidad.

Es importante mencionar según las referencias e investigación primaria desarrollada, que, con el fortalecimiento de las relaciones en la vida matrimonial, se busca que los cónyuges en su matrimonio alcancen a vivir un alto grado de unión, amor, respeto mutuo y seguridad, en donde cada matrimonio y cada hogar se convierta en un espacio del amor de Dios, beneficiando a todos, por ende, el matrimonio y la familia constituirá en el espacio de amor, un espacio ideal para que se dé la vida de los hijos y la comunidad en general sobre el amor.

3.2. Objetivo general

Fortalecer en los matrimonios de la parroquia “La Magdalena” los vínculos conyugales mediante la experiencia del amor de Dios en la unión familiar, la Eucaristía y la oración, hacia el reconocimiento del amor de Dios como dador de plenitud en el amor de los esposos.

3.3. Descripción de la propuesta

Las relaciones matrimoniales de los esposos de la parroquia “La Magdalena”, con base a la información que se logró analizar del estudio, que la experiencia del amor de Dios es un reto enriquecedor para la sociedad cuando a la familia se reconoce como el núcleo y célula fundamental de la comunidad, por ello se identifica necesario que toda persona viva continuamente la unión familiar, el conocimiento de Dios mediante la Eucaristía y la oración, llegando a conocer y a experimentar que sentimientos y sensaciones basadas en el amor de Dios en la vida de los esposos, así como garantiza el encarnar el amor verdadero en los hijos.

La propuesta, enmarcada en el tema: ¿Cómo encarnar el amor de Dios en el corazón de sus hijos? se desarrollará a partir de la ejecución de 6 talleres, donde cada uno de ellos, constituirán escenarios de interacción de los cónyuges de la parroquia. En los mismos, los esposos serán los protagonistas y el facilitador será quién organice los espacios y actividades que permita aflorar diferentes dinámicas, experiencias entre los participantes que les posibilite la concienciación de sus contextos y realidades particulares como individuos y como pareja, transformando este espacio en escuela del humanismo sustentado científicamente y enriquecido con aportaciones de validez y amor verdadero. Convirtiendo de esta manera a la familia en comunidad de vida, amor, y de relaciones sanas y permanentes.

Con todo lo descrito previamente que se abarcará de la propuesta, se determina que la misma generará un alto impacto en el ámbito familiar y social, ya que la mayoría de cónyuges han reconocido que su matrimonio está debilitado, esto atribuido a que no encuentran los recursos necesarios para la formación como, charlas, retiros, encuentros, acompañamiento y otros recursos orientados a vivir la experiencia del amor de Dios, reconociendo que sólo la experiencia del amor les lleva a sentirse amados por Dios y a reconocer el amor como el único motor que dinamiza la vida matrimonial entre la vida cotidiana y el ideal del sacramento.

3.4. Contenidos de la Propuesta

- Importancia de la experiencia del amor de Dios en la vida matrimonial, reconociendo que solo el amor de Dios da plenitud al amor de los esposos.
- Estrategias en la vida matrimonial de los cristianos, mediante la unión familiar, el conocimiento de Dios, la Eucaristía y la oración.
- Socialización de la alegría de la experiencia del amor de Dios en la vida de los cónyuges mediante talleres para matrimonios.

3.5. Metodología de la Propuesta

El desarrollo de la propuesta se procederá a ejecutar con los diversos talleres diseñados, los cuáles se realizarán de forma teórica y práctica, promoviendo la participación individual y grupal de los cónyuges; a su vez, como parte de la propuesta, el mediador prestará mayor atención a los procesos afectivos cognoscitivos que faciliten la aplicación práctica de los contenidos y como los participantes se acogen a estas.

El proceso de enseñanza / aprendizaje no se limitará a la transmisión de conceptos por parte del expositor, sino que actuará como mediador de dichos conocimientos y experiencias, esto a través de una serie de ejercicios diseñados y estructurados de acuerdo a la idiosincrasia del grupo de participantes y los contenidos que se quieren consolidar como parte de este taller.

Cabe mencionar que se utilizará una Metodología altamente participativa que posibilite una mejor interrelación entre los participantes, donde se desarrollen los contenidos de una forma lúdica, y sobre todo buscando potenciar la asimilación de los contenidos teóricos tomados como referencia y analizados respectivamente. Finalmente se manifiesta que esta metodología estimula la participación de las asistentes. Además, se hará énfasis en el enfoque personal, que permita una interpretación adecuada de su conducta en la relación e interacción como pareja.

3.6. Estructura y Planificación de los talleres

En lo que respecta a este apartado, se especifica que cada taller tendrá tres momentos: inicio, desarrollo y cierre; distribuido en un tiempo de dos horas; con la participación y presencia de máximo 15 matrimonios, esto con el objetivo de efectuar de manera eficiente

cada uno de los talleres diseñados, donde consecuentemente se logre al final el objetivo u objetivo trazados al inicio de cada actividad.

a) Inicio:

Para iniciar el taller, las actividades giraran en torno al desarrollo de estrategias participativas; lluvia de ideas, interrogaciones y respuestas, acertijos, sopa de letras, etc. a identificar los pre requisitos o conocimientos previos que traen los participantes sobre la temática a tratar. Esta parte introductoria buscará que los participantes se familiaricen con las estrategias y dejen de lado la tensión.

b) Desarrollo:

Este apartado se ejecutará, a partir de diversas actividades de interacción como: Dramatizaciones, Juego de roles, dinámicas grupales, decodificación de textos en equipos colaborativos, etc., los participantes vivirán la experiencia del contenido del taller, para posteriormente en parejas sistematizar el conocimiento de la jornada, representarlo en esquemas mentales que les permita el dominio del conocimiento adquirido.

c) Cierre:

Para concluir con el desarrollo del taller, con la aplicación de las diversas técnicas, estrategias y actividades propuestas, el mediador direccionará el trabajo de concienciación de los asistentes hacia la generación de compromisos, para que las parejas lleguen al alcance de los logros del taller.

3.7. Planificación de los Talleres

Taller 1

Título: Situación de los matrimonios contemporáneos

Objetivo general

Socializar sobre la situación de los matrimonios contemporáneos a los cónyuges, desde los casos investigados y las estadísticas existentes, permitiendo acercarse de forma objetiva a la realidad de la vida matrimonial hoy en la sociedad del siglo XXI.

Duración: 120 minutos.

Tabla 11.

Situación de los matrimonios contemporáneos

Fases	Actividades	Recursos	Tiempo	Responsable
Inicio	Bienvenida	Vino	30	Conferencista y equipo de apoyo
	Presentación	Copas	minutos	
	Brindis	Proyector		
Desarrollo	Tema: <i>Situación de los matrimonios contemporáneos</i>	Laptop	60	Conferencista
		Folleto de estimulación	minutos	
Cierre	Compromisos e indicaciones		30 minutos	Conferencista

Elaborado por: Saúl Cadena

Taller 2

Título: Problemáticas de la vida matrimonial

Objetivo general

Identificar las problemáticas de la vida matrimonial a los cónyuges, desde los resultados y análisis del apartado investigativo, siendo posible la generación un espacio de diálogo y abierto a la propia realidad matrimonial de las parejas de conyugues participantes.

Duración: 120 minutos.

Tabla 12.

Problemáticas de la vida matrimonial

Fases	Actividades	Recursos	Tiempo	Responsable
Inicio	Bienvenida	Signo	30 minutos	Equipo de apoyo
	Signo – explicación	(material)		
	Oración	Proyector		
Desarrollo	Tema: <i>Problemáticas de la vida matrimonial</i>	Laptop	60 minutos	Conferencista
		Folleto de estimulación		
Cierre	Compromisos	Preguntas para generar el dialogo	30 minutos	Participantes y Conferencista
	Indicaciones			

Elaborado por: Saúl Cadena

Taller 3

Título: El amor de Dios

Objetivo general

Representar de forma dinámica el amor de Dios a los cónyuges, desde las Sagradas Escrituras, el Magisterio de la Iglesia, la Tradición de la Iglesia y algunos teólogos que reflexionan sobre este tema, proporcionando así una información sustentada desde bases sagradas, siendo posible a su vez, presentar una imagen lo más real posible de Dios en la vida matrimonial.

Duración: 120 minutos.

Tabla 13.

El amor de Dios

Fases	Actividades	Recursos	Tiempo	Responsable
Inicio	Bienvenida	Signo	30	Equipo de apoyo
	Signo – explicación	(material)	minutos	Conferencista
	Canto	Cantos		Músicos
	Oración	Proyector		
Desarrollo	Tema: <i>El amor de Dios</i>	Laptop		
		Folleto de estimulación	60 minutos	Conferencista
Cierre	Compromisos (tu imagen de Dios antes y ahora) Indicaciones		30 minutos	Participantes Conferencista

Elaborado por: Saúl Cadena

Taller 4

Título: El matrimonio como sacramento de amor

Objetivo general

Representar de forma dinámica el matrimonio como sacramento de amor a los cónyuges, desde las Sagradas Escrituras, el Magisterio de la Iglesia, la Tradición de la Iglesia y la encíclica *Amoris Laetitia*, siendo posible la generación de información en la que se reconozcan al matrimonio como sacramento de amor.

Duración: 120 minutos.

Tabla 14.

El matrimonio como sacramento de amor

Fases	Actividades	Recursos	Tiempo	Responsable
Inicio	Bienvenida		30 minutos	Equipo de apoyo
	Signo – explicación	Signo (material)		Conferencista
	Canto	Cantos		Músicos
	Oración	Proyector		
Desarrollo	Tema: <i>El matrimonio como sacramento de amor</i>	Laptop	60 minutos	Conferencista
Final	Compromisos	Folleto de estimulación	30 minutos	Participantes
	Indicaciones			Conferencista

Elaborado por: Saúl Cadena

Taller 5

Título: La experiencia del amor de Dios en vida matrimonial

Objetivo general

Presentar la experiencia del amor de Dios en la vida matrimonial a los cónyuges, desde los resultados y análisis de la investigación obtenida, demostrando posteriormente que el conocimiento que sólo el amor de Dios otorga plenitud entre la pareja de esposos, esto mediante una representación sobre la importancia de esta realidad en la vida matrimonial.

Duración: 120 minutos.

Tabla 15.

La experiencia del amor de Dios en vida matrimonial

Fases	Actividades	Recursos	Tiempo	Responsable
Inicio	Bienvenida Signo – explicación Canto Oración	Signo (material)	30 minutos	Equipo de apoyo Conferencista Músicos
Desarrollo	Tema: <i>La experiencia del amor de Dios en vida matrimonial</i>	Cantos Proyector Laptop	45 minutos	Conferencista
Final	Reconocer, como Dios ha obrado en la familia Adoración al Santísimo Oración personal Indicaciones	Folleto de estimulación	45 minutos	Participantes Conferencista

Elaborado por: Saúl Cadena

Taller 6

Título: ¿Cómo encarnar el amor de Dios en el corazón de los hijos?

Objetivo general

Presentar la reflexión a los esposos, ¿Cómo representar el amor de Dios en el corazón de los hijos?, esto se pretende lograr desde el análisis obtenido en el trabajo de investigación, para mostrar que el espacio del hogar y el testimonio de los cónyuges es capaz de encarnar el amor de Dios, porque ahí inicia la vida.

Duración: 120 minutos.

Tabla 16.

¿Cómo encarnar el amor de Dios en el corazón de los hijos?

Fases	Actividades	Recursos	Tiempo	Responsable
Inicio	Bienvenida Signo – explicación Canto Oración	Signo (material) Cantos Proyector	15 minutos	Equipo de apoyo Conferencista Músicos
Desarrollo	Tema: <i>¿Cómo encarnar el amor de Dios en el corazón de los hijos?</i>	Laptop Folleto de estimulación Recuerdos	45 minutos	Conferencista
Final	Celebración festiva de la santa Misa Despedida		60 minutos	Participantes Familia Sacerdote Conferencista

Elaborado por: Saúl Cadena

CONCLUSIONES

- La revisión de las fuentes bíblicas y teológicas que se consideraron como referencia permitieron construir las perspectivas sobre el amor a Dios en la vida matrimonial, esto desde las manifestaciones que Cristo manifestó en su familia y de lo cual se disponen vestigios en la información bíblica y teológica analizada. La información analizada a su vez permitió determinar que Dios ama sin condiciones, esto no es sustentado solo en sentimientos o emociones, o porque el ser humano sea fácil de amar, expertos en la materia, referencias documentales y la propia fe, permiten determinar que Él ama, simplemente porque Él es amor.
- Luego del análisis de la situación de los matrimonios contemporáneos, el 100% de los entrevistados al iniciar su vida matrimonial lograron expresar que carecieron de la experiencia del amor de Dios, en consecuencia, esto los llevó a percibir sensaciones y sentimientos en las que no tuvieron o no experimentaron la luz que da el amor, repercutiendo a que opten por llevar a cabo acciones ligadas a vicios y pecados producto de la falta del amor en la vida de los cónyuges.
- Al final de la investigación fue posible determinar que todos los participantes están conscientes sobre la importancia de factores que logran fortalecer el amor en la vida matrimonial, ya que este constituye la capacidad de generar confianza, permitiéndoles crecer y progresar hacia una vida sana y sobre todo en servicio y entrega mutua.

RECOMENDACIONES

- Es recomendable que se refuercen los conocimientos teológicos, bíblicos e informativos mediante una propuesta dirigida a los cónyuges de la parroquia “La Magdalena”, a través del cual se posibilite a los participantes, en primera instancia separarlos de la concepción de sentimientos y emociones humanas y que trascienda en la búsqueda del bienestar del prójimo como propia, así como se infunde el reconocimiento del verdadero amor de Dios, sin condiciones, simplemente por amor.
- Se recomienda a su vez fortalecer entre los cónyuges de la comunidad mediante talleres y estrategias las relaciones matrimoniales del grupo de participantes, las cuales estarán basadas en el amor de Dios, así como resultará fundamental fortalecer los vínculos a través la vivencia de valores y virtudes de caridad, solidaridad, empatía, perdón, con lo cual, se generará día a día con la base y guía de educación y desarrollo de los hijos el amor de Dios.

BIBLIOGRAFÍA

- Rodríguez y J. C., (1989). *Diccionario Teológico de la vida Consagrada*. Madrid: Publicaciones Claretianas.
- Abad Pérez A y Varios Autores, (1991). *Gran Enciclopedia Rialp, Tomo II América-Armas*. Madrid: Ediciones Rialp, S.A.
- Abad Pérez A., y Varios Autores, (1991). *Gran Enciclopedia Rialp, Tomo XV Manning-Mirabeau*. Madrid: Ediciones Rialp, S.A.
- Benedicto XVI, (2005). *Deus Caritas Est*. Vaticano: San Pablo.
- Biblia de Jerusalem*. (2017). Desclée Brouwer S.A.
- Bouyer, L. (1983). *Diccionario de Teología*. Barcelona: Herder.
- Francisco, P. (2015). *Amoris Laetitia*. Vaticano: San Pablo.
- Francisco, P. (2018). *Exhortación Apostólica Gaudete Et Exsultate*. Vaticano: San Pablo.
- Javier Abad Gómez, 2013, *El Poder del Amor*, Colección: Cuadernos Palabra, Madrid.
- Jeanrond, W. G. (2013). *Teología del Amor*. Santander: Sal Terrae.
- Juan Pablo II (1981). *Familiaris Consorcio*. Roma: San Pablo.
- Juventud-2008, P. d. (11 de enero de 2018). *LA METODOLOGÍA DEL VER JUZGAR-ACTUAR-REVISAR-CELEBRAR*. Obtenido de https://pastoraldejuventud.files.wordpress.com/2008/09/la_metodologia.pdf
- P. Rossano, G. R. (1990). *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*. Madrid: Paulinas.

Pardo, A. (1985). *Ritual de los Sacramentos*. Madrid: Católica S.A.

Pérez Contreras, M. D. M. (2010). *Derecho de familia y sucesiones*. México/2010.

R. Lautourelle, R. F., (1992). *Diccionario de Teología Fundamental*. Madrid: Ediciones Paulinas.

Torres, C. A. (2010). *Metodología de la investigación*. Colombia: Pearson .

Velasco, M. (1998). *Revista Teología Pastoral: España: Sal Terrae*.

Werner G. Jeanrond, (2013). *Teología del Amor*. Santander: Sal Terrae.

ANEXOS

ANEXO 1: Entrevista

Tema: La Experiencia del Amor de Dios en la vida matrimonial de los cristianos:
problemáticas actuales.

Entrevista a personas que viven en vínculo matrimonial

Nombre y código o numeración:

Años de casados:

Profesión:

Número de hijos:

Servicio o grupo pastoral:

PREGUNTAS

1. ¿Cuáles son las problemáticas o crisis que viven hoy los matrimonios?
 - a. ¿Por qué las personas no se casan?
2. Ahora, ustedes ¿qué crisis o problemáticas han vivido en su vida matrimonial? Enumere las más importantes.
3. ¿Cómo han logrado superar estas crisis o problemáticas en su vida matrimonial?
4. ¿Quién es Dios para usted?
5. ¿Cómo ha experimentado a Dios? Y ¿Cuál es la experiencia de Dios que le ha marcado su vida de creyente?
6. ¿Por qué la presencia de Dios es importante en la vida matrimonial?
7. ¿Cómo matrimonio y familia qué prácticas religiosas realizan para vivir en el amor de Dios?

8. ¿Cómo siente que Dios influye en su vida familiar? (relación conyugal, hijos, economía, trabajo, etc.)
9. ¿Cómo siente que usted debe responder a Dios en su vida matrimonial? Y ¿Qué es lo que Dios pide con respecto a la familia?
10. ¿Usted cómo esposo/a en qué momentos experimenta la presencia de Dios?

Qué es lo que se busca: Una descripción cualitativa general de las problemáticas actuales en los matrimonios de la parroquia urbana “La Magdalena”, para aterrizar los principios teológicos del amor de Dios y el matrimonio, y dar un acompañamiento a las parejas en crisis desde la experiencia del amor de Dios.

ANEXO 2: Texto Íntegro de los números 25-71

DIRECTORIO DE LA PASTORAL FAMILIAR DE LA IGLESIA EN ESPAÑA (n°25-71)

Creación: Conferencia Episcopal Española, LXXXI Asamblea Plenaria

Fuente: Conferencia Episcopal Española

Lengua original: Español Fecha: 21 de noviembre de 2003

Copyright: Conferencia Episcopal Española Comprobado el 11 de febrero de 2004

El plan de Dios sobre el matrimonio y la familia (n° 25-71)

1. El matrimonio y la familia en el plan de Dios

El matrimonio, un proyecto de Dios

25. “Al principio... los creó hombre y mujer” (Mt 19,4). De este modo Jesucristo presenta a sus interlocutores la existencia de un plan que sólo puede ser plenamente conocido y desarrollado por los creyentes y que concierne al matrimonio y a la familia. Jesucristo, al hacer referencia a la creación, manifiesta la unidad del designio de Dios sobre el hombre y se introduce en el modo humano de comprenderse a sí mismo y de construir la propia vida. Con esta respuesta evangélica, la Iglesia sale al paso de las interpretaciones torcidas que de esta realidad han realizado algunas corrientes de pensamiento basadas solamente en los datos sociológicos y psicológicos. De este modo se establece una relación intrínseca e inseparable entre la Revelación divina y la experiencia humana, que van a ser los dos ejes imprescindibles para el conocimiento completo de la realidad del hombre y el sentido de la misma. El culmen de esta conjunción se realiza en Cristo. En el encuentro con Él entramos en la comunión con Dios Padre que, por su Espíritu Santo, nos capacita para descubrir y realizar “el beneplácito de su voluntad” (Ef 1,5).

El matrimonio, unión de hombre y mujer, fundamento de la familia

26. “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre se unirá a su mujer y serán una sola carne” (Gén 2,24). Con estas palabras se nos manifiesta una gran verdad: el matrimonio es el fundamento de la familia. La realidad del mutuo donde sí de los esposos es el único fundamento verdaderamente humano de una familia. Se ve así la diferencia específica con

cualquier otro pretendido “modelo de familia” que excluya de raíz el matrimonio. De igual modo, el matrimonio que no se orienta a la familia, conduce a la negación propia del don de sí y a la negación de su propia misión recibida de Dios, para sustituirla con un equivocado plan humano.

El matrimonio, en la historia de la salvación

27. El anuncio del “evangelio de la familia” no se puede desvincular del anuncio del “evangelio del matrimonio”, que es su origen y su fuente. Para penetrar en la verdad y bien últimos del matrimonio es necesario partir siempre de la consideración del mismo en la historia de la salvación. El conocimiento de esta profunda verdad del matrimonio se ofrece al hombre por medio de su propia historia, vivida como una “vocación al amor”.

2. La vocación al amor

Inscrita en el cuerpo y en todo el ser del hombre y la mujer

28. La “antropología adecuada” de la que partimos tiene como afirmación primera el que la persona sólo se puede conocer, de modo adecuado a su dignidad, cuando es amada. “El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente”.

El plan de Dios que revela al hombre la plenitud de su vocación se ha de comprender entonces como una verdadera “vocación al amor”. Es una vocación originaria, anterior a cualquier elección humana, que está inscrita en su propio ser, incluso en su propio cuerpo. Así nos lo ha revelado Dios cuando dice: “a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó” (Gén 1,27).

En la diferencia sexual está inscrita una específica llamada al amor que pertenece a la imagen de Dios. Se trata, por consiguiente, de una llamada a la libertad del hombre por la que éste descubre, como fin de su vida, la construcción de una auténtica comunión de personas. De este modo y con estos pasos, la vocación originaria al amor va a permitir la construcción de la vida del hombre en toda su plenitud. El mensaje y la palabra de Dios se insertan en lo más íntimo

del corazón del hombre y lo iluminan desde dentro. Es ésta una característica esencial que debe guiar siempre el anuncio del plan de Dios en la Pastoral de la Iglesia.

Llamados al amor *Vocación fundamental e innata de todo ser humano*

29. Como imagen de Dios, que es Amor (cfr. 1 Jn 4,8), la vocación al amor es constitutiva del ser humano. “Dios (...) llamándolo a la existencia por amor, le ha llamado también al mismo tiempo al amor (...). El amor es, por tanto, la vocación fundamental e innata de todo ser humano”. La persona llega a la perfección, a que ha sido destinada “desde toda la eternidad”, en la medida en que ama. Cuando descubre que ha sido llamado por Dios al amor y hace de su vida una respuesta a ese fin.

Incluye la tarea de la integración corpóreo-espiritual

30. Ese hombre, creado a imagen de Dios, es todo hombre (todos y cada uno de los seres humanos) y todo el hombre (el ser humano en su totalidad unificada). El hombre es llamado al amor en su unidad integral de un ser corpóreo-espiritual. Nunca puede separarse la vocación al amor de la realidad corporal del hombre. Los espiritualismos, a lo largo de la historia, han sido destructivos y anticristianos. Igualmente se supera todo materialismo: la sexualidad es un “modo de ser” personal, nunca puede reducirse a la mera genitalidad o al instinto; afecta al núcleo de la persona en cuanto tal; está orientada a expresar y realizar la vocación del hombre y de la mujer al amor. Se trata de una realidad que debe ser asumida e integrada progresivamente en la personalidad por medio de la libertad del hombre. Se da así una íntima relación de carácter moral entre la sexualidad, la afectividad y la construcción en el amor de una comunión de personas abierta a la vida. Ese es el sentido profundo de la sexualidad humana, incluido en la imagen divina.

La diferencia sexual, ordenada a la comunión de personas

31. La diferenciación del ser humano en hombre y mujer, es decir, la diferenciación sexual, está orientada a la construcción de una comunión de personas (cfr. Gén 1,27). Ni el hombre ni la mujer pueden llegar al pleno desarrollo de su personalidad al margen o fuera de su condición masculina o femenina. Por otro lado, esencial a esa condición es la orientación a la ayuda y complementariedad: el ser humano no ha sido creado para vivir en soledad (cfr. Gén

2,18), sólo se realiza plenamente existiendo con alguien o, más exactamente, para alguien. La sexualidad tiene un significado axiológico, está ordenada al amor y la comunión interpersonal.

Sólo la redención capacita para vivir el plan de Dios

32. Por el pecado, la imagen de Dios que se manifiesta en el amor humano se ha oscurecido; al hombre caído le cuesta comprender y secundar el designio de Dios. La comunión entre las personas se experimenta como algo frágil, sometido a las tentaciones de la concupiscencia y del dominio (cfr. Gén 3,16). Acecha constantemente la tentación del egoísmo en cualquiera de sus formas, hasta el punto de que “sin la ayuda de Dios el hombre y la mujer no pueden llegar a realizar la unión de sus vidas en orden a la cual Dios los creó “al comienzo”.

La Redención de Cristo devuelve al corazón del hombre la verdad original del plan de Dios y lo hace capaz de realizarla en medio de las oscuridades y obstáculos de la vida. Ese hombre llamado a la comunión con Dios, pecador y redimido, es el hombre al que la Iglesia se dirige en su misión y al cual debe devolver la esperanza de poder cumplir la plenitud de lo que anhela su corazón. “¿Y de qué hombre se habla? ¿Del hombre dominado por la concupiscencia, o del redimido por Cristo? Porque se trata de esto: de la realidad de la redención de Cristo. ¡Cristo nos ha redimido! Esto significa que Él nos ha dado la posibilidad de realizar toda la verdad de nuestro ser; ha liberado nuestra libertad del dominio de la concupiscencia”.

Necesidad de la Comunidad eclesial para vivir la vocación al amor

33. En el marco de ese plan de salvación, en el que la iniciativa es siempre divina, la integración de la sexualidad, la afectividad y el amor en una historia unitaria y vocacional es una lenta tarea en la que el fiel, movido por la gracia, debe contar con la ayuda de la comunidad eclesial. La Pastoral familiar debe saber introducirse en los “procesos de vida” en los que cada hombre y cada mujer van configurando su propia vocación al amor, para iluminarlos desde la fe y confortarlos con la caridad fraterna.

- **Amor esponsal**

Libertad del don de sí

34. Esta vocación al amor que implica a toda la persona en la construcción de su historia, tiene como fin el don sincero de sí por el que el hombre encuentra su propia identidad. Se trata de la libre entrega a otra persona para formar con ella una auténtica comunión de personas. Entregar la propia vida a otra persona es expresión máxima de libertad.

Rasgos esenciales del amor esponsal

35. Realizar esta entrega de modo humano exige una madurez de la libertad que permite al hombre no sólo dar cosas, sino darse a sí mismo en totalidad. El fundamento de esta entrega es un amor peculiar que se denomina esponsal.

El amor esponsal es a la vez corpóreo y espiritual. En cuanto amor personal, exige la fidelidad al compromiso y la verdad en su realización; como fundamento de una comunión, requiere la reciprocidad que será el camino específico de su crecimiento y corroboración. Por la totalidad de la entrega que exige va a incluir la corporalidad, que comprende en sí la afectividad y hace de este amor de entrega un amor exclusivo. En esa entrega está inscrita, por la fuerza de la naturaleza del amor, una promesa de fecundidad que revela la generosidad desbordante del amor creador divino del cual el hombre participa por su propia entrega.

Aprender a amar en plenitud

36. Estas características del amor esponsal revelan su valor único en la vida del hombre y tienen un significado del todo central para la vocación al amor. Por eso, el amor esponsal va a ser el fin de todo el proceso de crecimiento y maduración que el hombre ha de realizar como preparación a la totalidad de la entrega.

La fuente: el amor esponsal de Cristo y la Iglesia

37. El cristiano encuentra la última verdad de este amor en Jesucristo crucificado que entrega su cuerpo por amor de su Iglesia. Es la revelación del amor del Esposo -Cristo- que “amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella para santificarla” (Ef 5,25). Todo amor humano va a ser referido a este “gran misterio” de la entrega de Cristo por la Iglesia, en el que se realiza y transmite la salvación a los hombres. Esta realidad de amor implica de tal modo a la Iglesia que ésta sólo puede realizar su propia misión si la entiende como la respuesta fiel al amor de su Esposo. La pastoral de la Iglesia nace así de un amor esponsal que debe ser, en

consecuencia, un amor materno y fecundo. Así, la Pastoral familiar ayudará a mostrar el rostro esponsal y materno de la Iglesia.

Sólo se comprende en su totalidad cuando se vive

38. La entrega de sí es una realidad existencial, y sólo se comprende en su totalidad cuando se vive. No basta, pues, un simple conocimiento abstracto de sus notas; ha de hacerse vida. Una auténtica pastoral matrimonial no puede contentarse con una información de las características del amor conyugal, debe saber acompañar a los novios en un proceso formación hasta la madurez que los haga capaces del “don sincero de sí”.

El matrimonio, modo específico de realizar la entrega de sí que exige la vocación esponsal

39. Un modo particular y específico de realizar la entrega de sí que exige el amor esponsal, es el matrimonio. Con la promesa de un amor fiel hasta la muerte y la entrega conyugal de sus propios cuerpos, los esposos vienen a constituir esa “unidad de dos” por la que se hacen “una sola carne” (cfr. Gén 2,24; Mt 19,5). Por eso se puede decir en verdad que “el matrimonio es la dimensión primera y, en cierto sentido fundamental, de esta llamada” del hombre y la mujer a vivir en comunión de amor. A esta comunión y como expresión de la verdad más profunda de ser “una carne”, está unida desde “el principio” la bendición divina de la fecundidad (cfr. Gén 1,28). Se perciben así las características propias de la vocación al amor que el hombre va descubriendo en su propia vida, mediante el amor humano, en referencia a la sexualidad como medio específico de comunicación entre un hombre y una mujer. Dios se sirve así de las realidades más humanas para mostrar y realizar su plan de salvación.

Comunión exclusiva e indisoluble

40. Por otro lado, la “unidad de dos”, por la que el hombre y la mujer vienen a ser “una sola carne” en el matrimonio, es de tal naturaleza y tiene tales propiedades que sólo puede darse entre un solo hombre y una sola mujer. El amor conyugal ha de ser signo y realización de toda la verdad contenida en la vocación al amor que ha guiado todo el proceso de descubrimiento del plan de Dios. La fidelidad personal que se sigue a una entrega conyugal, exige que sea para siempre. La interpretación que hace el Señor sobre el matrimonio “en el principio”, habla

inequívocamente de la exclusividad y perpetuidad de la unión conyugal: “lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre” (cfr. Mt 19,3-12).

El modo verdaderamente humano de vivir el compromiso conyugal, condición necesaria para que sea sacramento

41. Cuando el Señor “sale al encuentro de los esposos cristianos por medio del sacramento del matrimonio (...), el amor conyugal auténtico es asumido por el amor divino y se rige y enriquece por la virtud redentora de Cristo y la acción salvífica de la Iglesia, para conducir eficazmente a los cónyuges a Dios y fortalecerlos en la sublime misión de la paternidad y de la maternidad”. El amor humano, inserto en la Historia de Amor que es el plan de salvación de Dios, es testimonio de un amor más grande que el hombre mismo, es imagen real del amor de Cristo por la Iglesia. El “modo verdaderamente humano” de vivir el compromiso y la relación conyugal es condición necesaria para que sea sacramento, es decir, realidad sagrada, signo eficaz del amor de Cristo por la Iglesia.

Vocación a la santidad conyugal, por la participación en el mismo amor de Dios

42. Entonces la donación de Cristo a su Iglesia “hasta el extremo” (cfr. Jn 13,1) debe configurar siempre las expresiones del amor conyugal. El amor de los esposos es un don, una participación del mismo amor creador y redentor de Dios. Ésa es la razón de que los esposos sean capaces de superar las dificultades que se les puedan presentar, llegando hasta el heroísmo, si fuera necesario. Ése es también el motivo de que puedan y deban crecer más en su amor: siempre les es posible avanzar más, también en este aspecto, en la identificación con el Señor. Y la expresión plena de ese amor de Cristo se encuentra en las palabras de San Pablo: “Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella” (Ef 5,25). El camino de santidad que se abre al hombre por medio del amor esponsal, se vive dentro de la comunión de la Iglesia.

- **El matrimonio y la virginidad o celibato, vocaciones recíprocas y complementarias**

Dos vocaciones al amor esponsal

43. El misterio de la alianza de amor entre Cristo y la Iglesia es, en su unidad indivisible, el misterio originario de amor esponsal, un amor que es a la vez fecundo y virginal. La Iglesia

expresa la riqueza del amor esponsal cristiano en una doble vocación al amor: matrimonio y virginidad o celibato por el Reino de los cielos. Ambas son signo y participación de ese misterio de amor y modos específicos de realizar integralmente la vocación de la persona humana al amor. Por ello, “la estima de la virginidad por el Reino y el sentido cristiano del matrimonio son inseparables y se apoyan mutuamente”. El matrimonio necesita de la luz de la virginidad y, a la inversa, ésta de aquél para comprenderse y vivirse adecuadamente. La virginidad o celibato por el reino de los cielos, recuerda que la vida en este mundo no es la definitiva y hace presente a los esposos la necesidad de vivir su matrimonio con un sentido escatológico. A su vez, el matrimonio hace presente que la donación universal, propia de la virginidad, ha de expresarse en manifestaciones concretas, ya que sólo de esa manera puede hacerse real el amor a las personas.

Belleza y santidad de ambas

44. La excelencia de la virginidad o celibato “por el reino de los cielos” (cfr. 1 Co 7,38; Mt 19,10-12) sobre el matrimonio se debe al vínculo singular que tiene con el Reino de Dios. Expresa mejor el estado definitivo del hombre y de la mujer que tendrá lugar en la resurrección de los muertos cuando, según dice Jesús, “no se casarán los hombres ni las mujeres, sino que serán en el cielo como ángeles” (Mc 12,25; cfr. Lc 20,36; 1 Co 7,31). Ello, sin embargo, en modo alguno ha de interpretarse como una infravaloración del matrimonio (cfr. 1 Co 7,26.29-31). La perfección de la vida cristiana se mide por la caridad o fidelidad a la propia vocación. Todos los cristianos, de cualquier clase y condición, estamos llamados a alcanzar la plenitud de la vida cristiana y llegar a la santidad.

La existencia de una y otra vocación manifiesta la necesidad de vivirlas dentro de la Iglesia; sólo la comunión de ambas vocaciones en la diversidad, manifiesta al mundo la totalidad del amor esponsal de Cristo. El anuncio y el acompañamiento del matrimonio, como una vocación cristiana de santidad, es el eje básico de la pastoral del matrimonio.

3. El matrimonio, vocación cristiana

El matrimonio, realidad social y eclesial

45. La llamada al amor que el hombre descubre y que le pide una totalidad en su entrega, supone la asunción de un estado de vida ante la sociedad y la Iglesia. No se ha de entender

nunca como una realidad meramente privada que sólo concierna a los esposos; su vida común es el fundamento de una nueva realidad social. En cuanto tal debe ser reconocida dentro de la convivencia social y protegida por las leyes para que se fortalezca y contribuya a la construcción de la misma sociedad y de la Iglesia.

- **La institución del matrimonio**

Fundada por el Creador, con unas finalidades propias que deben ser reconocidas socialmente

46. “La alianza matrimonial, por la que el hombre y la mujer se unen entre sí para toda la vida”, ha sido fundada por el Creador y provista desde “el principio” de sus finalidades propias que deben ser reconocidas socialmente. El vínculo sagrado que, ciertamente, se establece sobre el consentimiento personal e irrevocable de los cónyuges, no depende del arbitrio humano. El matrimonio es una institución que hunde sus raíces en la humanidad del hombre y de la mujer, en ese misterio de trascendencia de ser creados a imagen del mismo Dios (cfr. Gén 1,27). Es una realidad buena y hermosa, salida de las manos de Dios (cfr. Gén 1,1-25; 1 Co 7,38).

Razones de la unidad e indisolubilidad

47. Así, del acto humano por el cual los esposos se dan y se reciben mutua y libremente, nace, ante la sociedad, un vínculo tan singular y especial que hace que los casados vengan a constituir una “unidad de dos” (Gén, 2, 24). Hasta el punto que el Señor, refiriéndose a esa unidad, concluye con lógica coherencia, “de manera que ya no son dos, sino una sola carne” (Mt 19,8). “Tanto la misma unión singular del hombre y la mujer como el bien de los hijos exigen y piden la plena fidelidad de los cónyuges y también la unidad indisoluble del vínculo”. Se trata de una unidad tan profunda que abarca la totalidad de sus personas en cuanto sexualmente distintas y complementarias. Es una unidad que, por su propia naturaleza, exige la indisolubilidad. Responde a las exigencias más hondas de la igual dignidad personal de los esposos, a la naturaleza del amor que debe unirlos, al bien de los hijos y de la sociedad.

Defensa y promoción de la estabilidad matrimonial

48. Nacido de la vocación al amor, el matrimonio es la institución del amor conyugal. La alianza de amor conyugal tiene unas notas esenciales, como la definitividad e

incondicionalidad, que trascienden la voluntad de los cónyuges y les han de ayudar superar las crisis y dificultades por las que pase su amor conyugal; no se comprende adecuadamente la verdad del matrimonio como institución si se lo identifica, sin más, con la experiencia psicológica del amor mutuo; remite siempre a un amor anterior a los esposos, del que es manifestación y del que recibe su fuerza. La desaparición del mutuo afecto conyugal no conlleva una disolución del matrimonio. Cuando se dice que el amor conyugal pertenece a la esencia del matrimonio debe entenderse como una exigencia moral de esa original “unidad de dos” que han llegado a ser por el consentimiento matrimonial. Porque se han unido en matrimonio ha surgido entre ellos “una íntima comunidad conyugal de vida y amor”, una comunidad que debe ser de amor, y renovarse y crecer cada vez más con cuidadoso esmero.

De este modo se transparenta, en la vida social, el modo concreto de vivir la vocación al amor y sus características fundamentales. La defensa y la promoción de esta vida fiel de los esposos y de la estabilidad matrimonial son de capital importancia para toda la vida social, y merece un reconocimiento y protección.

Esta realidad de la unión entre un hombre y una mujer, conforme al proyecto del Creador, “es confirmada, purificada y perfeccionada por la comunión en Jesucristo dada mediante el sacramento del Matrimonio”.

- **La presencia de Cristo: el matrimonio, camino de santidad**

Sacramento de la Alianza irrevocable e indisoluble

49. “Cristo el Señor, al hacer nueva la creación y renovarlo todo (cfr. 2 Co 5,7), quiso restituir el Matrimonio a la forma y santidad originales (...), y, además, elevó este indisoluble pacto conyugal a la dignidad de Sacramento, para que significara más claramente y remitiera con más facilidad al modelo de su alianza nupcial con la Iglesia”. La venida de Cristo nos ha revelado la realización plena del plan de Dios y el significado del amor humano. El cristiano, inserto en la vida de Cristo, alcanza un nuevo horizonte de vida. La alianza matrimonial de los esposos queda integrada de tal manera en la alianza entre Dios y los hombres que “su recíproca pertenencia es representación real, mediante el signo sacramental, de la misma relación de Cristo con la Iglesia”. Los esposos son así expresión de la eterna Alianza de Cristo con la nueva humanidad redimida. Esta alianza indestructible de la que vive la Iglesia es don

del Espíritu y los esposos la viven por la indisolubilidad de su vínculo, que manifiesta cómo el don de Dios es completamente irrevocable.

La participación en la Alianza se inicia en el bautismo; el matrimonio, una especificación de la misma

50. Por el Bautismo los esposos cristianos participan ya en la vida de hijos de Dios; se da en ellos, por voluntad del Padre, una identificación con la vida del “Hijo amado” (Mt 3,17) que los inserta, ya en su inicio, con la alianza de amor definitiva entre Cristo y la Iglesia. Esa participación, sin embargo, tiene una especificidad propia por el sacramento del Matrimonio en cuanto tiene lugar a través del vínculo conyugal. “Así su comunidad conyugal es asumida en la caridad de Cristo y enriquecida con la fuerza de su sacrificio”.

El matrimonio, vocación específica a la santidad

51. Como bautizados, los esposos cristianos están llamados a la plenitud de la vida cristiana que alcanzan en su identificación con Cristo. La vocación matrimonial es incomprensible sin su radicación en la vocación bautismal que es, por sí misma, una vocación a la santidad. Desde esta perspectiva no hay diversidad, sino radical igualdad de vocación en todos los que han sido llamados a ser hijos de Dios en Cristo por la iniciativa de Dios Padre. Por consiguiente, la esencia de la misión pastoral de la Iglesia, el fin de todas sus acciones, es conducir a los fieles a la perfección en la caridad que es la santidad.

Existen, sin embargo, caminos o modos diversos de seguir esa vocación. El matrimonio es uno de ellos: señala a los casados el modo concreto como deben vivir la vocación cristiana iniciada en el bautismo. El sacramento del matrimonio no da lugar, en los esposos, a una segunda vocación (la matrimonial) que vendría a sumarse a la primera (la bautismal). Pero sí da lugar a un modo específico de ser en la Iglesia y de relacionarse con Cristo, cuyo despliegue existencial es un quehacer vocacional. El existir matrimonial comporta por consiguiente las exigencias de radicalidad, irreversibilidad, etc., propias de la vocación cristiana.

Dóciles a la acción del Espíritu, los esposos, protagonistas de su santificación

52. Valorar el sentido vocacional del matrimonio supone penetrar en la “novedad” que significa el bautismo, es decir, la irrupción del Espíritu nuevo de la regeneración bautismal en la existencia humana. El verdadero protagonista de este camino de santidad que es el matrimonio para los cónyuges es el Paráclito, el Espíritu de Cristo. Lo específico del sacramento del matrimonio se inserta en la dinámica de la conformación e identificación con Cristo en que se resume la vida cristiana iniciada en el bautismo.

Dóciles a la acción del Espíritu, los propios esposos son intérpretes y autores de su santificación; y toda la acción de la Iglesia, respecto al matrimonio, alcanza su sentido verdadero como colaboración con esta labor de santificación.

- **La vida del matrimonio en la Iglesia**

Los esposos, a través de su amor conyugal descubren su identidad y misión dentro de la Iglesia

53. “Los esposos cristianos participan [del amor nupcial de Cristo por la Iglesia] en cuanto esposos, los dos, como pareja (...). Y el contenido de la participación en la vida de Cristo es también específico: el amor conyugal comporta una totalidad en la que todos los componentes de la persona -llamada del cuerpo y del instinto, fuerza del sentimiento y de la afectividad, aspiración del espíritu y la voluntad-; apunta a una unidad profundamente personal que, más allá de la unión en una sola carne, conduce a no tener más que un solo corazón y una sola alma; exige la indisolubilidad y la fidelidad en la donación recíproca definitiva; y se abre a la fecundidad”.

La específica vocación de los esposos cristianos a la santidad se realiza por medio de su caridad conyugal. Es a través de ella como descubren su ser y su misión dentro de la Iglesia. Es su misma vida conyugal, vivificada en Cristo, la gran aportación que realizan a la vida de la Iglesia.

El crecimiento en el amor mutuo

54. Los medios propios de crecimiento en el amor mutuo, como son el diálogo conyugal, la apertura a la vida, la oración en común, la mutua corrección, el discernimiento de la voluntad de Dios en sus propias vidas y en la educación de sus hijos, van a ser ahora el cauce de su

participación del amor de Cristo a su Iglesia. Para ello, nunca pueden olvidar que la expresión más alta de la entrega de Cristo es el sacrificio de la Cruz.

En la conciencia de la vocación a la que han sido llamados está la raíz de la serenidad y la esperanza con que los esposos cristianos han de afrontar las dificultades que les puedan sobrevenir. ¡El amor de Cristo que participan es más fuerte que las dificultades!

La conciencia de esa realidad deberá constituir el hilo conductor de la espiritualidad matrimonial. El sacramento del matrimonio es una expresión eficaz del poder salvífico de Dios, capaz de llevarlos hasta la realización plena del designio divino sobre sus vidas.

Crecimiento en la fe, la esperanza y la caridad

55. La misma vida de los esposos está marcada entonces por ese “mutuo sometimiento” que es el propio de la Iglesia a Cristo (cfr. Ef 5,21). Su vida no puede reducirse a un proyecto privado; el fortalecimiento y crecimiento de su comunión de vida está ligado al crecimiento en fe, esperanza y caridad que conforma la vida de la Iglesia. Es un modo específico de vivir la realidad de la comunión de los santos por la que “todo el cuerpo, trabado y unido por todos los ligamentos que lo unen y nutren según la operación de cada miembro, va obrando mesuradamente su crecimiento en orden a su conformación en la caridad” (Ef 4,16).

Vitalidad de los matrimonios cristianos para la vitalidad de la Iglesia

56. Por todo ello, la vitalidad de la misma Iglesia está en gran medida vinculada a la vida auténticamente cristiana de los matrimonios. De ningún modo se les puede considerar una parte poco significativa de la vida eclesial. El matrimonio como vocación eclesial es todavía una realidad no suficientemente valorada en nuestras comunidades y no pasa muchas veces de ser una afirmación nominal. La pastoral familiar debe comenzar por la revitalización de esta conciencia eclesial de los matrimonios cristianos, para que sean, no sólo miembros activos de propio derecho dentro de la Iglesia, sino también con una misión específica de la que son los responsables y para la que han de contar con la ayuda y los medios necesarios para llevarla a plenitud.

- **El matrimonio y la vida sacramental**

La gracia del sacramento se prolonga toda su vida

57. Como sacramento, el matrimonio, que da razón del “lugar” que corresponde a los casados en el Pueblo de Dios, es fuente permanente de la gracia. Hace que los esposos puedan llevar a su plenitud existencial la vocación a la santidad que han recibido en el bautismo. La gracia sacramental posibilita a los esposos recorrer el camino de la mutua santificación y les capacita para realizar con perfección sus obligaciones como matrimonio y como padres. La alianza matrimonial, en virtud de la relación y pertenencia recíproca que ha surgido entre ellos, los vincula en unidad y los hace “imagen viva y real de la singularísima unidad que hace de la Iglesia el indivisible Cuerpo Místico del Señor Jesús”. Así como la Iglesia sólo es ella si está unida a Cristo, su Cabeza, así los esposos sólo viven su condición de tales si están unidos el uno al otro.

Santificación recíproca de los esposos

58. Las realidades que configuran su relación y su vida, como la convivencia familiar, la vida conyugal, el trabajo en relación a la familia, son entonces los cauces propios del vivir el sacramento del matrimonio como expresión real del amor de Cristo que se hace efectivo en su vida. Se concluye, pues que, en la tarea de la propia y personal respuesta a la vocación, los casados han de tener presente siempre su condición de esposos, es decir, al otro cónyuge y a la familia. La fidelidad a la propia vocación, como vía a la santidad, lleva consigo el ser instrumento y mediación para la santificación del otro cónyuge y de la familia entera.

Confirmación y matrimonio

59. Esta realidad dinámica del sacramento del matrimonio se relaciona intrínsecamente con toda la vida sacramental de los esposos. Es, como ya hemos dicho, una concreción de la radical vocación bautismal que les configura con la vida de Cristo y que vivifica internamente su entrega esponsal. Especifica la vocación apostólica propia de la Confirmación que los inserta a la misión de la Iglesia y al impulso del Espíritu. El primer efecto del Espíritu se da en el fortalecimiento de su caridad conyugal que les permite su vida en comunión en el amor de Cristo. Es también éste su primer testimonio como cristianos y la fuente de una gran fecundidad apostólica.

Eucaristía y matrimonio

60. La esponsalidad del amor de Cristo es máxima en el momento en que, por su entrega corporal de la Cruz, hace a su Iglesia cuerpo suyo, de modo que son “una sola carne”. Este misterio esponsal se renueva en la Eucaristía. En el “don” eucarístico, que es fundamento de la “comuni3n” eclesial, los esposos descubren y hacen suyo el amor esponsal de Cristo. La participaci3n en la celebraci3n eucarística es la mejor escuela y alimento de amor conyugal y el culmen de toda comuni3n familiar.

La conciencia de esta realidad ha de llevar a la participaci3n en la Eucaristía dominical, centro de la semana familiar. Tambi3n se anima a la participaci3n diaria -si es posible- en la Eucaristía. Y, como consecuencia, a convertir toda la jornada y toda la vida familiar en prolongaci3n y preparaci3n de la ofrenda de Cristo al Padre en el Espírиту. La Eucaristía es así el fin de toda acci3n de la Iglesia, a la que debe tender toda pastoral, que no puede ser sino la participaci3n más plena en ese misterio y el despliegue del mismo en la vida.

Reconciliaci3n y matrimonio

61. Tambi3n el sacramento de la Reconciliaci3n ha de ocupar un lugar importante en la vida de los esposos cristianos como respuesta a la vocaci3n matrimonial. En el perd3n se manifiesta la dimensi3n más profunda del amor que responde al mal venciendo con la fuerza del bien (cfr. Rom 12,21). En un ámbito íntimo las ofensas son especialmente dolorosas y es difícil la reconciliaci3n: el pecado, muchas veces cometido contra el c3nyuge, daña la comuni3n familiar. Sólo un amor que perdona es signo de ese “amor que no pasa nunca” (1 Cor 13,8) y que permite siempre volver a empezar.

El perd3n sacramental es así imprescindible en la vida conyugal para encontrar la fuente escondida del Amor misericordioso que sostiene la débil voluntad de los esposos. Desde la recepci3n del perd3n divino con “su momento sacramental específico”, el hombre se capacita para “perdonar a los que nos ofenden” (Mt 6,12) y ser constructor de una nueva comuni3n: la de los hombres reconciliados. Este perd3n deberá ser ofrecido a los hijos como un momento específico de su educaci3n en el amor de Dios. Deberá valorarse adecuadamente la pr3ctica del sacramento de la Reconciliaci3n en la pastoral familiar.

Fecundidad del amor conyugal

62. Podemos ver entonces, desde la verdad más profunda del amor conyugal como camino de santidad, la fecundidad tan grande que encierra. Los esposos, al realizar existencialmente el proyecto de Dios sobre sus vidas, se abren a un plan más grande que su propia unión: la familia. La comunión conyugal está ordenada por medio de la procreación a la formación de la comunión familiar como una de las dimensiones intrínsecas de su vocación.

Por eso, la pastoral de la Iglesia, que ha de cuidar en sus acciones la integridad del ámbito al que se dirige, ha de verse desde la comunión completa que se establece a partir del matrimonio: la familia. Reconociendo la centralidad del matrimonio, sólo se puede acceder a él como totalidad desde la realidad de la familia, que será así el marco adecuado a la pastoral y permitirá definirla como pastoral familiar.

4. La familia: Iglesia doméstica

La familia, transmisora del amor y de la vida

63. El plan de Dios del que hemos partido y que el hombre descubre en su vocación al amor, es que el matrimonio encuentre su plenitud en la familia. El despliegue del matrimonio en la familia es expresión verdadera de la fecundidad del amor, que se ha de entender en toda su amplitud de una vida llena que se transmite, dando la vida, enseñando a vivir y transmitiendo esa vida eterna que es la herencia de los hijos de Dios. El amor conyugal que se vive en matrimonio está ordenado, por designio divino, además de a la unión entre los esposos, a la procreación y educación de los hijos; de este origen y finalidad deriva la identidad y la misión de la familia que se puede describir como: descubrir, acoger, “custodiar, revelar y comunicar el amor”.

El origen de esta fecundidad está en Dios Padre, “fuente de toda paternidad” (Ef 3,15), Amor originario del que procede la vocación al amor. Cuando la Revelación habla de Dios como Padre y del Verbo como Hijo, ese lenguaje, que sirve para iluminar el misterio de la Trinidad, ayuda también a descubrir la identidad de la familia: una comunidad de personas llamada a existir y vivir en comunión. De esa manera el “Nosotros” divino constituye el modelo y la vitalidad permanente del “nosotros” específico que constituye la familia.

Llamada a realizar a su escala la misión misma de la Iglesia

64. En cuanto nace del sacramento del matrimonio, en la recepción común de un único don divino con una misión específica, la familia cristiana, en su vida y sus acciones, es signo y revelación específica de la unidad y la comunión de la Iglesia. La familia cristiana constituye, “a su manera, una imagen y una representación histórica del misterio de la Iglesia”. Por eso está llamada a realizar, a su escala, la misión misma de la Iglesia. Es como una “Iglesia en miniatura”, y puede y debe llamarse también “Iglesia doméstica”.

La pastoral familiar, para ayudar a la familia a vivir plenamente y realizar su misión

65. Precisamente por esta íntima relación entre la familia cristiana y la Iglesia, la familia cristiana en cuanto comunión de personas es, por propio derecho, una comunión eclesial y un foco de evangelización. El primer elemento de la pastoral familiar es la misma vida cristiana de las familias. Este es el centro, el motor y el fin de toda pastoral que quiera ser en verdad familiar. No podrá consistir en actividades ajenas al vivir de la familia o a espaldas de su realidad, sino que, partiendo del protagonismo de la familia para llevar a cabo la misión recibida del mismo Cristo, la Pastoral familiar prestará todas las ayudas necesarias: anuncio del evangelio, asistencia en la vida de oración y sacramental, ayuda en las dificultades específicas de convivencia, educación y problemas familiares. De este modo, la Pastoral familiar les ayuda a llevar a plenitud su vida familiar.

La Iglesia, como sacramento de salvación de los hombres, necesita de las familias cristianas para llevar a cabo su misión. Existen dimensiones específicamente familiares de la evangelización que sólo se pueden llevar a cabo adecuadamente en el ámbito familiar y por el testimonio valiente y sincero de las familias cristianas. El desconocimiento de esta realidad conduce a una pastoral que se convierte en una estructura separada de la vida y es un mal servicio a la causa del Evangelio.

- **Lugar privilegiado para la transmisión de la fe**

Ámbito del despertar religioso

66. Como “Iglesia doméstica” se da en la familia una realización verdadera de la misión de la Iglesia. La primera manifestación de esta misión es la transmisión de la fe. En este punto la familia, como comunión de personas, se ve como el lugar privilegiado para esta transmisión, en especial en el momento que se denomina “despertar religioso”.

La fe no es sólo una serie de contenidos, sino la realidad del plan de Dios realizado en Cristo y vivido en la Iglesia. A partir del contenido humano de las relaciones familiares se revelan a los hijos los elementos fundamentales de la vida humana, las respuestas primeras y más verdaderas de quién es el hombre y cuál es su destino. Este despertar a la vida humana se realiza en la familia, donde se introduce al niño progresivamente en toda la gama de experiencias fundamentales en las que va a encontrar las claves para interpretar su mundo, sus relaciones, el sentido y el fin de su vida.

Las relaciones familiares abren, de modo natural y profundo, a las verdades fundamentales de la fe

67. En especial, la misión de la familia se refiere a las relaciones personales vividas en su seno: el amor conyugal fiel y seguro, la relación de paternidad y maternidad como principio de vida y de educación con amor y con autoridad, la realidad de la fraternidad, que brota de compartir un mismo amor que se nos ha dado. Todo ello abre, de modo natural y profundo, a las verdades fundamentales de la fe. La confianza mutua de la relación familiar es el mejor modo de experimentar y expresar esa fe de hijos de Dios, unidos en la gran familia de la Iglesia.

Visión de fe y oración en familia

68. La unión en una vida familiar entre el amor humano y el amor de Dios, la oración y el trabajo, la intimidad y el servicio, la gratuidad, la acción de gracias y el perdón, el modo de unirse en los acontecimientos dolorosos y la misma muerte de los seres queridos, son el modo de vivir la fe en la cotidianeidad.

La oración en familia es expresión de fe y ayuda a la integración de fe y vida. La familia que reza unida, permanece unida; recupera la capacidad de mirarse a los ojos, de comunicarse, solidarizarse, perdonarse mutuamente y comenzar de nuevo con un pacto de amor renovado por el Espíritu de Dios.

- **La educación al amor**

La familia, cauce donde se manifiesta y vive el amor que configura la identidad personal

69. Esa unidad específica entre gracia sobrenatural y experiencia humana se realiza en la familia en la medida en que es una auténtica “comunidad de vida y amor”. El amor es así la fuerza y el hilo conductor de la vida de la familia como educación de la persona.

La vocación al amor es la que nos ha señalado el camino por el que Dios revela al hombre su plan de salvación. Es en la conjunción original de los distintos amores en la familia –amor conyugal, paterno filial, fraternal, de abuelos y nietos, etc.- como la vocación al amor encuentra el cauce humano de manifestarse y desarrollarse conformando la auténtica identidad del hombre, hijo o hija, esposo o esposa, padre o madre, hermano o hermana.

Lugar privilegiado para la educación afectivo-sexual

70. La familia realiza así la primera educación al amor como un proceso que tiene sus propios momentos y que acompaña al hombre y a la mujer en su maduración personal. Esta educación permite comprender la importancia de la confianza en un maestro de vida para alcanzar la plenitud de esa sabiduría que consiste en saber vivir con plenitud. Se vence así la tentación de un subjetivismo individualista que se encierre, ante las cuestiones fundamentales de la existencia, en una serie de razones que no están integradas en una visión integral de “lo humano”. Un punto específico de esta educación es el ámbito afectivo-sexual cuyo lugar de educación privilegiado es la familia.

La revelación de la vocación al amor de cada hombre o mujer depende en gran medida de esta inicial educación al amor que se ha de realizar en la familia; su falta es, en cambio, un grave obstáculo para que el plan de Dios llegue a echar raíces en el corazón del hombre y éste pueda vivir la comunión con Dios.

Un camino integrado en los procesos vitales de la familia

71. Podemos constatar, así, cómo la verdad del matrimonio y la familia en el plan de Dios conforma las claves de una pastoral familiar. Cómo ésta es, en verdad, una manifestación del ser de la Iglesia como “la gran familia” de los hijos de Dios y es una dimensión esencial de su propia misión. Por ello, debe ser un camino integrado en los procesos vitales de la familia, y

no una serie de estructuras o acciones puntuales que no manifiestan suficientemente la vocación al amor que es el núcleo vital de esta pastoral.

Seguiremos, por tanto, esos momentos que tienen su centro en la constitución del matrimonio, es decir, la preparación al matrimonio (capítulo II), la celebración del matrimonio mismo (capítulo III) y la atención pastoral a la familia (capítulo IV). Es el mismo Evangelio el que nos abre un horizonte inmenso que nace del corazón de Dios; es su promesa de “un amor hermoso” la que nos anima a realizarlo y constituye el motivo primero de toda pastoral familiar.

Resumen

Es fundamental que todos comprendan que:

- El matrimonio no es una invención humana o un pacto privado, al arbitrio de las partes, sino un “gran misterio”, un proyecto maravilloso de Dios, que comunica su amor eterno al hombre, creado varón y mujer a su imagen y semejanza.
- Los rasgos esenciales del amor conyugal los ha establecido Dios, autor del matrimonio, y los ha inscrito en los significados de la sexualidad humana: unidad, indisolubilidad, exclusividad, fecundidad, fidelidad.
- La gracia de la redención capacita al hombre dividido por el pecado para descubrir y realizar el plan de Dios sobre el amor conyugal en toda su belleza.
- Por el sacramento del matrimonio los esposos, injertados en la alianza de Cristo por el bautismo, participan como cónyuges en la misma.
- El matrimonio cristiano es un camino de santidad en la Iglesia, es decir, a la plenitud del amor y al compromiso por la extensión del Reino de Dios.
- El celibato y el matrimonio cristianos son dos vocaciones complementarias y de valor inestimable.
- La santificación de la vida conyugal requiere diligente cuidado. La Iglesia ofrece a los esposos medios adecuados para que cultiven la vida en el Espíritu: sacramentos, enseñanzas, acompañamiento espiritual, etc.
- La familia cristiana, “Iglesia doméstica”, es la primera transmisora del amor y de la fe.
- El fin de toda la pastoral familiar –que es una dimensión esencial de la acción de la Iglesia- es llevar a plenitud la vocación matrimonial.